



# **AMANTES DE LA BELLEZA ESPIRITUAL**

**PROYECTO HIPONA.- EJERCICIOS ESPIRITUALES 2002**

EE-EE02.WPD

## **OBJETIVO**

*Acompañar la realización de la Tercera etapa del Proyecto, insistiendo especialmente en su espiritualidad, para facilitar la puesta en práctica de las acciones programadas*

## CONTENIDO

Tema 1º, introductorio.- **AMANTES DE LA BELLEZA ESPIRITUAL**  
-“Los hombres son lo que son sus amores”.- San Agustín.

### Iª PARTE: LAS OPCIONES DE VIDA

**Tema 2.-EL MOMENTO ACTUAL DEL PROYECTO HIPONA. DEBILIDADES Y ESPERANZAS**  
-Los seis niveles a analizar de la tercera etapa del Proyecto Hipona.

**Tema 3.- LA VOCACIÓN COMO OPCIÓN FUNDAMENTAL Y SUS EXIGENCIAS**  
-“Reaviva el don de Dios que hay en ti” (2Tim. 1,6).

**Tema 4.- OPCIONES DE NUESTRA VOCACIÓN AGUSTINIANA HOY**  
- Opoción 1ª. Un nuevo estilo de vida

**Tema 5.- EL PAPEL DEL CAPÍTULO LOCAL EN EL DINAMISMO COMUNITARIO**  
- Aterrizaje práctico del ideal comunitario agustiniano

**Tema 6.- CONVERSIÓN Y ÉXODO I.- LA CONVERSIÓN DEL CORAZÓN**  
- Las opciones personales como presupuesto para las opciones comunitarias.

**Tema 7.- CONVERSIÓN Y ÉXODO II.- EL CAMBIO DE LA MENTE**

### IIª PARTE: LAS OPCIONES DESDE NUESTRA REALIDAD ACTUAL

**Tema 8.- DESAFÍOS DE NUESTRA VIDA AGUSTINIANA ACTUAL Y OPCIONES QUE RECLAMAN.-** Etapa III, Acciones nivel 1 y 2.

**Tema 9 .- DESAFÍOS DE NUESTRA VIDA AGUSTINIANA ACTUAL Y OPCIONES QUE RECLAMAN.-** Etapa III, Acciones nivel 3 y 4.

**Tema 10- DESAFÍOS DE NUESTRA VIDA AGUSTINIANA ACTUAL Y OPCIONES QUE RECLAMAN.-** Etapa III, Acciones nivel 5 y 6

**Tema 11.-LOS DESAFÍOS DE LA VIDA RELIGIOSA GLOBAL Y OPCIONES QUE RECLAMAN.**  
- “Vino nuevo en odres nuevos”.

**Tema 12.- SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA**

## Tema 1º, introductorio

# “AMANTES DE LA BELLEZA ESPIRITUAL”

-“Los hombres son lo que son sus amores”.- San Agustín.

### \*EL TÍTULO

San Agustín finaliza su Regla (nº 48), haciendo una expresiva síntesis de todo lo escrito, en dos principios básicos:

- a) Que observemos todo movidos por el amor, *“como enamorados de la belleza espiritual”*.
- b) Que Observemos todo, *“no como siervos bajo la ley, sino como personas libres, movidos por la gracia”*.

Con ello, Agustín proclama la primacía insustituible del AMOR, y el apremio a superar la ley, asumiendo el protagonismo personal de las propias opciones. En realidad esto último es una consecuencia de lo primero: el amor va siempre más allá de las leyes.

Nos ha tocado vivir en un mundo en el que lo primero que llama la atención y seduce son las bellezas materiales: las del progreso, la técnica, el confort y bienestar. Al lado de ellas, las bellezas espirituales quedan difuminadas y en segundo plano. Los medios televisivos se centran en dos focos de atención: Por una parte, en las maravillas que nos ofrece el mercado; y por otra, en lo morboso y negativo de la vida humana. Rara vez vemos en TV gestos humanos de bondad, integridad y solidaridad humanas. Y esto ha creado ambiente que respiramos todos; aun los religiosos.

### 1.-LAS CLAVES DE LECTURA DE LA REGLA

Nuestro primer manual de espiritualidad agustiniana es, sin duda, la Regla de San Agustín. Cualquier Regla monástica incide necesariamente en una normativa de conducta. Pero San Agustín cuida muy bien que esa normativa se enclave en una definida espiritualidad. Para ello sienta dos claves fundamentales en el primero y último capítulos:

#### Capítulo 1:

***“Lo primero por lo que os habéis reunido en comunidad es para tener una sola alma y un solo corazón hacia Dios”.***

La unanimidad en la tensión hacia Dios, marca el objetivo de la comunidad agustiniana y da su verdadero sentido a la reglamentación sentada en los capítulos siguientes. Pero, para no quedarse en una interpretación quizá espiritualista de este principio, desarrolla, en el mismo capítulo primero, la primera y fundamental expresión de la comunión fraterna: ***“Y no tengáis nada propio, sino que todo sea común”***. La comunidad de bienes, algo en sí material, viene a ser de hecho, signo y sacramento de la comunión de espíritu. Sabemos de sobra hasta qué punto la propiedad privada y el uso individualista de los bienes, ha sido factor fundamental de la división entre los seres humanos.

Pero al finalizar la Regla, temeroso quizá Agustín de que nos limitemos a un simple cumplimiento de normas, vuelve a sentar una segunda clave de interioridad:

#### Capítulo 8 y último:

***“Que Dios os conceda observar todas estas cosas movidos por la caridad, como enamorados de la belleza espiritual e inflamados por el buen olor de Cristo...”***

Para Agustín es ésta una síntesis de todo lo dicho anteriormente. Si estamos ***“enamorados”*** de Cristo, y de la belleza de los Valores que El anuncia, ***“ama y haz lo que quieras”***. Somos ***“hombres libres, movidos por la gracia”***. Si estamos “enamorados”, todo lo demás es marginal, incluso un proceso de Revitalización, o mejor, éste viene por sí solo.

### 2.- ENTUSIASMO Y APATÍA (PATHOS Y APATHEIA)

**a) La curva de vitalidad de la propia vocación.**- Toda auténtica vocación parte de un “entusiasmo” por un valor o unos valores, por los que uno está dispuesto a gastar la propia vida y sacrificar lo que sea preciso, y ponen en rumbo la propia existencia. No hay vocación verdadera sin algún modo de “apasionamiento”. En expresión más espiritual, no hay vocación verdadera sin un amor que alcance el

“**enamoramiento**”. O, si se prefiere, “**entusiasmo-apasionamiento**”.

Hoy convenimos en que el problema fundamental que está enfrentando la Vida Religiosa es la “cuestión vocacional”. Ante esta expresión pensamos inmediatamente en la escasez de los que ingresan en nuestras comunidades. El problema, sin embargo, es más profundo: Está en juego, sobre todo, el declive vocacional de muchos religiosos que permanecen y, por supuesto, el fracaso vocacional de que tantos que abandonaron el camino.

Crisis Vocacional: -Declive vocacional de los que permanecen  
Crisis de nuevos candid.  
- Fracaso vocacional de los que abandonaron

Y es que la vocación está siempre en riesgo de agotarse. A unos 75 años de distancia, el apocalipsis dice de la Iglesia de Efeso: “**Conozco tus obras y tus trabajos, y sé que sufres pacientemente... Tampoco te falta la constancia, has padecido por mi Nombre sin desanimarte. Pero tengo contra ti que has perdido el amor primero**” (Apoc. 2, 2-3).

Sabemos hasta qué punto las dos vocaciones más típicas, la matrimonial y la consagrada, tienden a describir un ciclo vital en parábola, con las siguientes fases:

= **Fase idealista y romántica.**- Es el tiempo de gracia y del espíritu; del fervor y del entusiasmo en el camino emprendido; del apasionamiento por Cristo y por cuanto El significa; de elevados idealismos, que a veces no pisan tierra; e incluso de los anhelos de santidad. Suele ocurrir en los años de prenoviciado y noviciado. Es la edad en que despiertan las energías amorosas que, en el laico se canalizan sexualmente, y en la Vida Religiosa se orientan hacia Cristo y la Causa del Reino.

= **Fase de consolidación.**- La vocación se va estabilizando y aun fortificando en el anhelo de cubrir nuevas etapas: profesión temporal, profesión solemne, ordenaciones sagradas, primeras experiencias de vida sacerdotal. El entusiasmo se estabiliza en los objetivos ya logrados y se dinamiza en los trabajos asumidos. Con el tiempo todo se va volviendo rutinario, pero las actividades desplegadas mantienen el sentido de la propia vocación.

= **Fase de debilitamiento.**- Es el tiempo del desgaste. El realismo empieza a pesar más que el idealismo. La acción arrastra más que la oración, la reflexión y el estudio. Afectivamente se está mejor con la gente que en la propia comunidad. Se es más susceptible para los problemas comunitarios, que tienden a magnificarse. El propio desempeño profesional llena más que lo religioso (profesor de matemáticas, ciencias o historia). Es la edad de la “crisis de paternidad”, y de la añoranza de aquello a que se renunció, también de la mujer. Aparece la duda vocacional y el cuestionamiento: *¿Merece la pena vivir así?* Incluso, en casos, la duda de fe. El entusiasmo ha ido dando paso al desencanto; y el fervor a la “apatía”.

Cuando este declive hace tierra, sólo quedan tres alternativas:

= **El abandono vocacional.**- La tentación suele presentarse en edades relativamente tempranas: antes de los 45 años. Cuando todavía se vislumbra la posibilidad de iniciar un nuevo rumbo de vida. En casos, el desencanto fundamental es la vida comunitaria, constante entorpecimiento para el rumbo de vida que uno personalmente ha adoptado, y se prefiere el status del clero diocesano, que permite un margen más amplio de autonomía personal.

= **La supervivencia lánguida.**- El entusiasmo religioso ya no existe; la vocación se ha agotado. En casos, aun la fe ha muerto. Pero sea porque la edad ya no permite abrirse otro camino, o por otras razones humanas se prefiere seguir en la Vida Religiosa, en la que de todos modos se mantiene una respetabilidad y se cumple una función, sin demasiadas exigencias.

= **La reconversión y renovación personales.**- Siempre se ha dicho que es más fácil una conversión desde una vida de pecado desastrosa que desde una tibieza espiritual más o menos respetable. Pero siempre es posible: Hay golpes de la gracia que quiebran puertas de acero.

**b) Idealismo y realismo.**- Uno de los signos expresivos de la madurez humana es el adecuado manejo del binomio “Idealismo-realismo”, de modo que no se anulen mutuamente, sino que se entrelacen en conveniente armonía. Tanto el idealismo, incapaz de asumir sanamente los condicionamientos de la realidad, como un realismo que ha perdido todo idealismo, conducen por igual a la decepción y el desencanto. En el primero, el entusiasmo acaba “quemándose”; el segundo es un cuerpo sin alma.

Lo real es siempre reductor de lo ideal. Porque nos ubica en el camino, distante de la meta, siempre árduo y con frecuentes obstáculos, limitaciones y problemas. Pero el camino pierde sentido si no sigue brillando, atrayendo, entusiasmando la meta ideal a la que avanzamos. Todos los grandes logros son resultado final de un gran sueño, un ideal, una utopía, capaz de apasionar. Cuando perdemos la capacidad de “soñar”, nos hemos estancado sin remedio.

El escritor argentino, Facundo Cabral, lo expresa bellamente en un folleto que titula “AYER SOÑÉ QUE PODÍA Y HOY PUEDO”:

*“El sueño es un instinto que nos lleva al triunfo (el sueño es una manera poética de la intuición). Hoy estamos donde soñamos. Yo estoy caminando en el mundo ayer que soñé y cantando la canción que intuí. Cada cosa que vemos es el resultado del sueño de alguien, desde la Pietá de Miguel Ángel al Empire State de Manhattan, desde la Consagración de la Primavera de Stravinsky al Cadillac Seville, desde las máquinas fotográficas a las computadoras.*

*Todo lo que tocamos fue un sueño, por eso nada más práctico y saludable que soñar, los grandes hombres son el fruto de sus grandes sueños, donde vieron hombres mejores en días mejores, donde imaginaron al pulmón y a la independencia del Individuo. Si dejamos morir a nuestros sueños seremos pobres, si los cuidamos y ponemos en práctica seremos ricos. El sueño nos hace salir a la calle con un sí en el medio del pecho, entonces provocamos lo mejor en cualquier parte. Pero un gran sueño sólo se cumple después de un gran sacrificio, aunque trabajar para un sueño siempre es una fiesta.*

*El sueño es un regalo anticipado de la Vida, que en cada uno de ellos nos revela un poco de la gran verdad, la que nos lleva a un mundo luminoso que está aquí nomás, que alcanzamos cuando nos damos cuenta, por eso el primer mandamiento del hombre verdadero es darse cuenta. Sólo los caminos donde señorea el orden llevan al progreso, sólo el hombre agradecido ser agraciado, y la gracia es la paz, eternamente luminosa (esa luz confirmará nuestros mayores sueños). Al que hace lo que ama, la competencia no lo distrae de la Victoria No hay nada más grande que tu sueño, al que sólo tú puedes alcanzar. El te llevará adonde nadie llegó, pero recuerda que no es suficiente hacer lo posible, es necesario hacer lo imposible. Prepárate para trabajar porque lo mucho exige mucho. No olvides lo que le pidió el Rey David, moribundo, su hijo Salomón: Esfuérzate, animate y levanta el templo que tanto soñé. ...*

*Nada como descansar después de haber cumplido la tarea, de haber concretado tus mejores sueños, como quiere la vida, que te los acerca. Repetimos los errores del pasado constantemente, por ejemplo seguir trabajando en lo que no amamos, es decir por obligación, por eso nos va mal hasta cuando nos va bien. Mientras tú dormías, la vida preparó las maravillas de este día: el Sol que estalla en tu ventana, la manzana que brilla en el árbol, el amor redondo que es esa naranja. Si todo es nuevo, ¿por qué no serlo tú también? Piensa que este mundo es un infierno y lo será piensa que este mundo es parte del paraíso y lo será, la vida es un funeral o una fiesta, tú eliges...*

*Goza el invierno que te da tanto como la primavera, aprende de los dolores, no escapes de la soledad. Porque es un maestro que te enseñará a conocerte (la mayoría de los problemas del hombre radican en que no sabe quedarse quieto entre cuatro paredes). Yo amo a la soledad porque siempre puedo contar con ella, es mi mejor amiga porque pase lo que pase y vaya donde vaya siempre me espera en el cuarto del hotel. Ayer soñé que podía, y hoy puedo”.*

**c) Agustín fue un soñador.**- Los Agustinos hoy sintetizamos en un logos, -corazón ardiente y libro- la personalidad de Agustín. Amor y ciencia, corazón y razón, sensibilidad e inteligencia. Pero esta combinación es relativamente reciente. Durante siglos, el símbolo agustiniano fue únicamente el corazón ardiente, traspasado por una flecha. Los Agustinos que nos precedieron vieron, ante todo, en Agustín el hombre de corazón apasionado, enamorado de la Verdad, la Sabiduría y el Bien, que por muchos años buscó a tientas. Pero que, gracias a su apasionamiento, al fin encontró en Dios mismo.

De joven, Agustín no fué ajeno a la tentación del “realismo” aséptico, que incluso le llevó transitoriamente al escepticismo. Pero éste no logró apagar la fogosidad de su corazón. Gracias a ello existimos como agustinos. Por ello, un agustino “espiritualmente apático” no es agustino.

### 3.- BELLEZA ESPIRITUAL Y BELLEZAS DE ESTE MUNDO

**a) “Los hombres son lo que son sus amores”.**- En realidad, son muchos los hombres apasionados por una u otra causa: Hay quienes se apasionan por ser millonarios y lo consiguen; quienes se apasionan por el poder, y alcanzan los más altos puestos; quienes se apasionan por una determinada mujer, y no cesan en su empeño hasta conseguirla.

Para Agustín, por ello, la calidad del corazón humano viene dada por la calidad de lo que ama.: *“Los hombres son lo que son sus amores; dime lo que amas y te diré quién eres”*(Serm. 96,1). De ahí los tres tipos de seres humanos:

- = Los que no se apasionan por nada. Los realistas, los apáticos, los flojos, los “tibios”, los instalados.
- = Los que se apasionan por valores inconsistentes y transitorios, o por contravalores, socialmente hablando.
- = Los enamorados de las grandes Causas y de los más altos valores.

El Apocalipsis es drástico al referirse a los primeros: *“Porque no eres ni frío ni caliente, -ojalá fueras una cosa u otra, voy a vomitarte de mi boca”* (Apoc. 3, 15-16). Los que se apasionan por algo, aun con rumbo equivocado, parecen estar más cerca de encontrar el verdadero rumbo, que los que no se apasionan por nada: San Pablo, San Agustín, San Fracisco de Asís fueron hombres apasionados, por mucho tiempo por camino equivocado, y bastó un cambio de rumbo de su pasión para alcanzar las altas cimas de la santidad.

**b) El Amor y los amores.**- Nuestra vocación comenzó con una gran Amor: El de Cristo y la Causa del Reino. En palabras de Agustín, comenzamos *“enamorados de la belleza espiritual”*. El riesgo que amenaza a nuestra vocación es que vayamos diluyendo ese Amor en mil pequeños amores de “bellezas temporales”. La espiritualidad clásica los llamaba **“aficiones”**, que terminan siendo el centro y eje de nuestro interés, atención, preocupación, dedicación y satisfacción. Tales aficiones, o pequeños amores, pueden ser:

- = Un hermoso equipo de sonido, cámara fotográfica o computador, que concentran nuestro interés por horas y horas.
- = La pequeña red de amistades íntimas.
- = El trabajo que nos reporta admiración, aprecio y respetabilidad.

= Un determinado puesto o cargo, que nos hace sentir bien.

= Una vida “acomodada”, en la que está asegurada la buena comida y bebida, los vestidos selectos, y los medios de entretenimiento.

Por supuesto, estos “amores” no son condenables, excepto cuando sutilmente van desplazando al “Amor”, al entusiasmo por la Gran Causa del Reino, y se van convirtiendo en la razón de fondo de la propia satisfacción y alegría de vivir.

#### **4.- NUESTRO PROCESO DE REVITALIZACIÓN**

Este primer tema de reflexión tiene un objetivo concreto: Tomar conciencia de que el proceso de revitalización en que estamos empeñados será válido en la medida en que logre despertar el entusiasmo de todos, y en que cada uno seamos capaces de mantenernos “enamorado de la belleza espiritual” o recuperemos personal y comunitariamente ese “enamoramamiento”. Sin él no será más que un cuerpo de documentos y actividades, pero sin alma.

#### **INTERROGANTES PARA LA REFLEXIÓN**

- 1.- ¿Creo haber logrado un sano equilibrio entre idealismo y realismo, o más bien adolezco unilateralmente de uno u otro?
- 2.- ¿Cómo evaluaría yo mi “tensión espiritual”, es decir, mi capacidad de entusiasmo por importantes objetivos?
- 3.- ¿Cuáles son actualmente mis entusiasmos y aficiones, y cuáles y en qué mis apatías?

## **Tema 5.-EL MOMENTO ACTUAL DEL PROYECTO HIPONA. DEBILIDADES Y ESPERANZAS**

-Los seis niveles a analizar de la tercera etapa del Proyecto Hipona. (P. Purcaro).

### **1.- EL MOMENTO EN QUE NOS ENCONTRAMOS**

**a) Dificultades del proceso.-** Iniciamos nuestro proceso de revitalización en 1993, en Conocoto (Ecuador). Ocho años de caminata, en los que hemos cubierto las dos primeras etapas., y hemos iniciado la tercera. El camino no ha sido fácil para todos:

**b) Simplificación de nuestro proceso.-** En nuestro proceso de revitalización, el trabajo de todos los religiosos, por circunscripciones se ha centrado en la elaboración sucesiva de **9 documentos**, identificados de la **A** a la **I**. Son muchos los que han manifestado sentirse perdidos en esa tarea, sin lograr ver clara la conoxión entre los distintos documentos y el objetivo final que pretenden. Es necesario, por ello, no perder de vista el hilo conductor de todo el proceso, diseñado en tres etapas bien definidas, según el esquema clásico del:

VER: Lo que somos realmente.

JUZGAR: Lo que queremos y debemos ser.

ACTUAR: Opciones concretas para conseguirlo.

### **PRIMERA ETAPA: LUCES Y SOMBRAS DE NUESTRA REALIDAD DE CONSAGRADOS.**

El proceso parte del sentir generalizado, entre los religiosos de A.L., de que hay limitaciones, negatividades y carencias, en nuestra Vida Religiosa, que deberían cambiar. Y se trató, en esta primera parte, de identificarlas: ¿En qué aspectos de nuestra Vida Religiosa no estamos satisfechos? ¿Qué deberíamos superar y mejorar? ¿Qué aspectos de nuestro modo de vida no responden ya a lo que espera de nosotros el hombre y el mundo de hoy? ¿Qué necesitaríamos cambiar” en cada uno de los capítulos (áreas o niveles) siguientes:

- 1.- Vida interna de la Comunidad.
- 2.- Espiritualidad y mística religiosa.
- 3.- Acción apostólica de la Comunidad
- 4.- Formación
- 5.- Estructuras de gobierno
- 6.- Administración de bienes.
- 7.- Modo de presencia en el mundo.

Fué el objetivo de la Encuesta realizada a todos los Agustinos de Latinoamérica, para iniciar el Proceso.

### **SEGUNDA ETAPÀ: MODELOS IDEALES DE NUESTRA VIDA Y ACCIÓN.**

Si la primera etapa ha definido qué somos en realidad, la segunda busca definir lo que necesitaríamos y anhelaríamos ser, para que nuestra vida y acción respondan evangélicamente a los signos de los tiempos. Implica saber leer los desafíos del mundo en que vivimos, los interrogantes que nos plantea y las respuestas que habríamos de dar. Los documentos de la A a la H, tratan de confrontar lo que somos actualmente con lo que desearíamos y deberíamos ser en el mundo en que vivimos. Y se perfilan los modelos ideales: .

- 1.- Modelo ideal de vida comunitaria.
- 2.- Modelo ideal de pastoral parroquial.
- 3.- Modelo ideal de pastoral misionera.
- 4.- Modelo ideal de pastoral educativa.

- 5.- Modelo ideal de Formación inicial y permanente.
- 6.- Modelo ideal de estructuras de gobierno.
- 7.- Modelo ideal de administración y uso de los bienes.

*La tarea de la primera etapa (luces y sombras) fué fácil: Estamos adiestrados ante todo para percibir sombras. No es tan fácil la tarea de la segunda, que exige creatividad y buen sentido, para adelantarse al tiempo e inaugurar nuevos modelos.*

### **TERCERA ETAPA: OPCIONES CONCRETAS**

Es la etapa operativa y decisiva. A la luz de las deficiencias generalizadamente reconocidas y del ideal al que tendemos, hemos de concretar y formular las opciones que nos comprometemos a tomar, a corto, mediano y largo plazo. En esta tercera etapa del proyecto, primera fase, en que nos encontramos, se especifican seis áreas o niveles en que habremos de concretar opciones, en cada circunscripción:

- 1.- Vida interna de la comunidad.
- 2.- Apostolado de la Comunidad: pastoral parroquial, educativa y otros.
- 3.- Servicios específicos de la formación: Formación inicial y permanente.
- 4.- Estructuras de gobierno: capítulos, consejos, asambleas.
- 5.- Servicio de la espiritualidad comunitaria y formación permanente.
- 6.- Administración de bienes.

*Es la etapa más difícil. Es relativamente fácil trabajar con abstracciones. Pero no tan fácil aterrizarlas en compromisos concretos.*

## **2.- LAS DEBILIDADES DE NUESTRO PROCESO DE REVITALIZACIÓN**

La mayoría de las Congregaciones han hecho esfuerzos respetables por hacerse eco de este apremio a la renovación-refundación. Muchas de ellas desencadenando un Proceso serio, con etapas bien definidas y objetivos concretos, implicando a todos sus miembros. Sería bueno aprender de los logros y de las deficiencias de los que han hecho o están ya haciendo el camino. Personalmente, he sido testigo de varios de estos procesos. En todos ellos he podido constatar similares problemas y limitaciones:

**a) El problema de los papeles.**- En todo proyecto colectivo serio, hoy son imprescindibles los documentos. Son exigidos para la intercomunicación, para diseñar una metodología de avanzada, y para marchar todos unidos y a paso igual. Pero los documentos y escritos en general tienen hoy dos serias contraindicaciones:

**1º.- Su superabundancia.**- A la mesa común de cualquier comunidad religiosa llegan hoy cantidad de papeles, circulares, documentos, revistas y diarios de medio centenar de procedencias: de la Iglesia, de la Orden, de la Provincia o Vicariato, de la Confederación de Religiosos, de la Diócesis, de la asociación de colegios, parroquias o misiones, etc. Y a la cultura del papel nos hemos acostumbrado a responder con la cultura de la selectividad: echamos un vistazo a los títulos de dos o tres, leemos unos párrafos de aquel otro, almacenamos en biblioteca o archivo la mayoría, y no nos sentimos muy inclinados a tomar en serio ninguno. La sobredosis de papeles fatiga nuestro interés.

**2º.- El texto y el contexto.**- Para cumplir su objetivo, los documentos no pueden transmitir simples “contenidos-píldora”. Necesitan describir ampliamente el contexto de cada contenido, para hacerlo debidamente comprensible. Lo que exige lectura y estudio resposados. Leídos ligera o fragmentariamente, no acertamos a visualizar adónde quieren llevarnos. Y tratándose de un proceso de revitalización, nos limitamos a responder puntualmente los interrogantes que los animadores nos plantean; es decir, a dar pasos en el camino, sin saber a qué meta se nos está llevando.

Los Agustinos de Latinoamérica, iniciamos un proceso de revitalización en el año 1993. Cada dos años hemos celebrado una Asamblea de Superiores Mayores y delegados de base. En la última, mes de Junio del 2001, en Bogotá, el comentario general fue que el bosque (de papeles y documentos) no ha dejado ver el árbol. Muchos religiosos se han sentido, sencillamente “perdidos”, sin lograr visualizar adónde lleva y qué pretende lo que se nos dice que hagamos.

**b) El problema de las abstracciones.**- Los religiosos y religiosas, de ordinario bien preparados intelectualmente, somos fecundos en bellas ideas, pero a diferencia de las empresas de este mundo, adolecemos de un elemental sentido de eficiencia. Esa multitud de bellas ideas sobrevuela nuestras mentes, cual gran bandada de palomas, pero pasa y pasa el tiempo y no logramos aterrizar ninguna. ¡Y todo sigue igual! En otras palabras, manejamos bastante bien los principios, en los que fácilmente nos ponemos de acuerdo; pero somos muy deficitarios en las opciones, que muy difícilmente alcanzan la concordia.



**c) El problema de "los que van" y los que "se dejan llevar".** - En todo proceso de renovación-revitalización es fácilmente detectable un determinado grupo de personas verdaderamente interesadas en el mismo, entusiasmadas con sus objetivos y entregadas cordialmente a hacerlos realidad. Pero existen siempre también, aquellos que no tienen nada que oponer, pero tampoco nada que poner de su parte; sencillamente "se dejan llevar", sin implicarse demasiado, cuando no con un mal disimulado escepticismo. A la postre, este lastre pesado supondrá una resta notable a las utopías iniciales del Proyecto.

### **3.- ESPERANZAS**

Estamos en un momento crítico del proceso que es el Proyecto Hipona Corazón Nuevo. Habiendo ya definido nuestras opciones globales, entendidas como las cualidades que identifican la vida y la acción pastoral como propias o peculiares a l Orden en América Latina, ya estamos al umbral de la etapa operativa en que se pretende poner en práctica cuanto se ha decidido a nivel teórico.

Por cierto, después de haber identificado las necesidades tanto de la comunidad como de los destinatarios de nuestra actividad pastoral, y profundizado el valor de nuestro carisma dentro de la realidad en que vivimos, nos cuesta tomar el próximo paso. Es natural tener un poco de miedo delante del incógnito; no sabemos donde nos llevará el Espíritu si es que permitimos que nos guía de verdad en respuesta a las necesidades de la nueva evangelización.

Una cosa es cierta: dar paso atrás ahora sería fatal. No dar el paso adelante en este momento por temor sería desilusionante y favorecería la sensación de decepción. Es la hora de vivir con valentía y confianza, la hora de desprenderse de la tranquilidad que viene de ser y hacer de rutina, para avanzar según las opciones asumidas en papel. Es la hora de asumir las opciones de verdad.

Por ejemplo, ya que nos dimos cuenta de que la gran mayoría de la gente bajo nuestro pastoreo realmente queda como ovejas sin pastor, ¿cómo no cambiar de forma de vida y de actividad apostólica para responder a sus necesidades? En una parroquia típica confiada a nosotros, de 20,000 habitantes, quizás dos mil participan con cierta frecuencia en la actividad de la Iglesia. ¿Y los otros 18,000? Ya no tenemos energía, estamos agotados en solo atender a los 2,000 que ya participan. ¿Qué porción de nuestra energía, tiempo, dinero y actividad pastoral va dirigida hacia los que no participan, las ovejas sin pastor?

En otro plano, conscientes ahora de que realmente deseamos vivir una vida fraterna en que compartimos la experiencia de Dios que vive en nosotros, con la vida y los bienes en perfecta comunión, ¿cómo no cambiar de manera de ser en casa para favorecer el florecimiento de este estilo de vida evangélica?

Nos hemos dado cuenta de que nuestro carisma nos compromete a ser constructores de comunidad no desde la cumbre de ser comunidades perfectas, sino más bien desde la tarea de dedicarnos a vivir comunitariamente a pesar de las limitaciones. Pero, cuando nos toca dedicar mayor tiempo a lo comunitario, es decir: a aprender a compartir la fe entre los de casa, a pasar tiempo en el estudio y recreo comunitario, a dar tiempo para el capítulo local y días de retiro y reflexión como comunidad...y por tanto dedicar menos tiempo a lo que venimos haciendo hasta ahora; bueno, al enfrentar esta coyuntura es comprensible querer dar paso atrás.

Nos corresponde ahora, dentro del contexto de los ejercicios espirituales para este año, el primero de la tercera etapa, analizar la situación de nuestra circunscripción al iniciar esta nueva etapa. Se hace con el fin de identificar las debilidades y esperanzas de nuestra realidad agustiniana actual.

El instrumento que nos puede ayudar en este análisis es el esquema de los niveles o campos de acción de la vida agustiniana. Pedimos que cada hermano reflexione personalmente con la hoja en mano, apuntando su respuesta a las preguntas indicadas en la hoja, y luego comparte estas reflexiones en grupo pequeño, en que uno se hará de secretario para informar a la asamblea.

#### **INTERROGANTES PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO**

1. ¿Qué debilidades puedes identificar, principalmente en la circunscripción pero también a nivel de la Orden en América Latina, en cada nivel?
2. A la vez, ¿qué puedes identificar como esperanza dentro de los mismos seis niveles, cosas que favorecen lograr el objetivo del Proyecto Hipona?
- 3.- ¿Cuáles serían los aspectos capitales en habríamos de centrar nuestros énfasis?

## Tema 3.- LA VOCACIÓN COMO OPCIÓN FUNDAMENTAL Y SUS EXIGENCIAS

- “Reaviva el don de Dios que hay en ti” (2Tim. 1, 6)

Toda vocación específica enraíza en la vocación fundamental. Y aquellas no son debidamente entendidas sino en conexión con ésta. Por eso algunos autores (J. Manuel Cordobés y D. Chenu, p.e.) no gustan subrayar los calificativos de la vocación. Más que hablar de vocación sagrada y vocaciones profanas, dicen, habría que hablar de **vocación auténtica** y **vocaciones falsas**. Cuando el acento recae en el adjetivo (humana, cristiana, religiosa) en lugar de en el sustantivo (vocación), es decir, cuando se sustantiva el adjetivo, cualquier desarrollo que se haga resultará viciado. Del mismo modo que cuando acentuamos al adjetivo blanco o negro, en lugar del sustantivo “hombre”, el resultado no puede ser sino el racismo.

### 1.- NO HAY VOCACION SIN OPCIONES

**a) Religiones de llamada y religiones de respuesta.**- Un determinado autor, cuyo nombre no recuerdo, clasificó las religiones de la tierra en dos tipos:

= **“Religiones de llamada”**.- Parten del supuesto de que Dios es el Gran Rico, que todo lo tiene y todo lo puede, y su religiosidad es enfática en “llamar” a Dios para que responda a nuestras necesidades y aspiraciones; en “pedir” a Dios cuanto necesitamos. Predomina en ellas la fe y esperanza en que “Dios lo hará”.

= **“Religiones de respuesta”**.- Parten del supuesto de que Dios ha otorgado al hombre dones y potencialidades insospechadas, que se convierten en “llamada”, y su énfasis es estar atentos a lo que Dios espera del hombre, para estar prontos para la respuesta. Predomina en ellas el apremio al “compromiso” con Dios.

No recuerdo en qué categoría catalogaba el autor a la Religión Cristiana, o si lo dejaba al juicio del interesado. En todo caso, nuestra teología, en sintonía con el Evangelio, deja suficientemente en claro que la relación “Dios-Hombre” discurre en el dinamismo “Llamada-Repuesta”, en el que la iniciativa de la llamada es de Dios, que espera la respuesta del hombre.

**b) La vocación como “llamada de Dios” y como “respuesta” a Dios.**- En el discernimiento vocacional hemos puesto nuestro énfasis, con frecuencia, en si Dios me llama o no me llama a la Vida Consagrada. Cuando, por fin, concluimos que “sí me llama”, decidimos ingresar en la misma y damos por concluida nuestra preocupación vocacional.

Sin embargo, la “llamada” de Dios no es exclusivamente a que entres en la Vida Consagrada. Esa “llamada inicial” se desglosa en una larga cadena de **“llamadas subsecuentes”**, para que la vayas viviendo más y más en plenitud. No es lo mismo tener vocación, es decir “llamada”, que vivirla, es decir “responder” a la misma. Por lo que la vocación habríamos de definirla, más bien, por la **capacidad y disposición de respuesta a las constantes “llamadas” de Dios**. Cuando esa capacidad y disposición de respuesta se han perdido, se ha perdido la vocación, aunque se siga siendo religioso.

La vivencia de la vocación, a la que hemos sido llamados, exige una constante **actitud de escucha**, para descubrir lo que Dios me está pidiendo en cada circunstancia. Y siempre listo para darle la respuesta adecuada. Nuestros frecuentes rezos, en los que decimos multitud de cosas a Dios, pueden coexistir tranquilamente con una lerdá insensibilidad para las “llamadas” de Dios que nos llegan a través de múltiples mediaciones. Es significativo que, en la historia de la Vida Religiosa, las grandes relajaciones monásticas coexistieran, sin problema, con los largos rezos monásticos.

**c) No hay vocación sin opciones.**- Los religiosos y sacerdotes, profesionales de las ciencias sagradas y de la religiosidad, tenemos el riesgo de estar manejando de continuo conceptos religiosos y doctrina espiritual, en nuestras lecturas, rezos, reuniones y encuentros, sin que, personalmente, nos sintamos interpelados y movidos a tomar decisiones concretas. Acaso por nuestra generosa preferencia de pensar siempre en los demás y no en nosotros mismos.

Sin embargo, nuestra vocación no es, en primer lugar, ser profesionales del Evangelio, sino “testigos” de la vida que anunciamos. Es fácil seguir siendo profesionales de la Biblia, aun habiendo perdido la vocación de consagrados. Un buen termómetro para medir la calidad de nuestra vocación, es preguntarnos cuántas y qué opciones (=respuestas a las llamadas del Espíritu) van entretejiendo nuestra vida.

### 2.- LA VOCACIÓN, CLAVE DE LA ARMONÍA ENTRE EL SER Y EL HACER

Son numerosos los seres humanos que inician un rumbo de vida “por vocación”. No son tantos los que permanecen en el camino con y por vocación. Ocurre en el matrimonio, y ocurre también en la Vida Religiosa. Muy pronto se va imponiendo la disociación entre el ser y el hacer. Por una parte está ese espacio nuclear de nuestra vida, donde centramos nuestros amores, intereses y atracciones, y por otro lado el trabajo que debemos realizar. O a la inversa: Hay quienes se apasionan de tal forma de su trabajo, que pierden de vista todo lo demás (familia o comunidad). Lo que hacemos por vocación es un imán que nos atrae y nos hace sentir bien; lo demás una carga que asumimos y toleramos, porque no hay otro remedio. Tal disociación ocurre normalmente entre lo que considero “mio” (¡Esto es lo mio!, decimos) y aquello que, de una u otra forma, me resulta “ajeno”.

Y es que en la vocación **algo que empuja desde dentro a vivir unos valores y realizar una tarea, en los que se cree, a los que se ama, y por los que uno siente que merece la pena sacrificar la propia vida**. Decimos: ¡Esto me llama!. De todo lo que queda al margen de ella decimos: **“Vivo así y hago lo que hago, porque no tengo otro remedio”**. ¡No me llama! En la vocación hay algo profundo que **“atrae”**; en la no-vocación hay algo circunstancial que **“empuja”**.

Las consecuencias de la no-vocación son lamentables para los destinatarios de nuestra misión, que perciben a la primera quién actúa con convicción entusiasmo, unción, autenticidad, carisma y gozo, y quién por mero cumplimiento. Pero son más lamentables para el propio individuo, que ha de vivir al menos una parte importante de su vida como a remolque, contra corriente, simplemente aguantando, porque el polo de atracción está más allá. Vocación y autorrealización espiritual y humana van siempre juntos.

Interesante los resultados de un estudio llevado a cabo por Abraham Maslow, sobre un grupo de personas (80 adultos y 190 universitarios), reconocidos por cuantos les rodean como espiritual y humanamente más desarrollados, maduros, autorrealizados; es decir, como ejemplares superiores. He aquí algunas de las muchas características comunes, que les definen:

**a) Amabilidad contagiosa.**- No sólo se hacen querer, sino que también inspiran más reverencia, son más "de otro mundo", más deiformes, más "santos", más fáciles de venerar, más "terribles" en el viejo sentido. Me han incitado a pensar con frecuencia: "He aquí un gran hombre".

**b) Gozo-Tristeza.**- Experimentan momentos de felicidad más intensos que los normales. Pero parecen igualmente propensos, o tal vez más, a sentir una especie de tristeza cósmica, o tristeza-del-ser, a causa de la estupidez de la gente, su autoderrotismo, ceguera, crueldad y falta de visión.

**c) Humanismo realista.**- Saben conciliar perfectamente las diferencias prácticas entre los seres humanos (policía y delincuente, el honesto y el falso, el inteligente y el estúpido. . .), con el carácter sagrado, transitorio, igual y no comparable de todas las personas.

**d) Capacidad de admiración.**- Por su percepción directa del "Ser", están abocadas a más experiencias finales: conocen más la fascinación que vemos en los niños, que se quedan hipnotizados por los colores de un charco, las gotas de agua que resbalan por los cristales de la ventana, la suavidad de la piel, o los movimientos de una oruga.

**e) Sentimiento de elección.**- Tienen la sensación de ser afortunados, de tener suerte, gracia gratuita; el asombro de que ese milagro haya ocurrido; la maravilla de haber sido ellos los elegidos, así como la peculiar mezcla de orgullo y humildad, de la arrogancia impregnada de piedad por los menos afortunados, que encontramos en los amantes.

**f) Trabajo y juego.**- Para ellas no hay diferencia entre juego y trabajo: su trabajo es su juego, y su juego es su trabajo. Si aman su trabajo y disfrutan de él, y anhelan ponerse a trabajar, ¿cómo podemos hablar de "trabajo", entendido como algo a que uno está obligado, en contra de sus deseos? La suerte más hermosa, la más maravillosa buena fortuna que puede acontecer a un ser humano es que le paguen por hacer aquello que ama apasionadamente.

**g) Facilidad.**- En ellas, todo brota espontáneamente, deslizándose, de forma fluida, carente de esfuerzo y de objetivo, como si se hiciera solo. Junto a ello se da a menudo el sentimiento de belleza, la sensación de agrado que acompaña a un funcionamiento-pleno suave, fácil, sin esfuerzo, cuando todo "sale a pedir de boca", acontece a todo ritmo y se desarrolla desahogadamente.

"Debo decir explícitamente que he encontrado aproximadamente tantos autorrealizadores trascendentes entre los hombres de negocios, industriales, directores, educadores y políticos, como entre los "religiosos" de profesión, los poetas, intelectuales y otros a quienes se etiqueta oficialmente como autorrealizadores trascendentes. Cada una de estas "profesiones" tiene sus costumbres, su jerga, sus máscaras y uniformes diferentes. Cualquier sacerdote hablará de trascendencia incluso si no tiene la menor idea o experiencia personal de ella. Y muchos industriales ocultarán cuidadosamente su idealismo, sus metamotivaciones y sus experiencias trascendentes bajo una máscara de "dureza", "realismo", "egoísmo", y toda clase de términos que habría que poner entre comillas para indicar que sólo son superficiales y defensivos" (Abraham Maslow, La Personalidad Creadora).

### 3.- LA ESPIRITUALIDAD DEL CAMINO

**a) La simbología bíblica.**- La simbología bíblica pone en contraste la calidad de vida y altos valores (caballerosidad, hospitalidad y acogida, honradez...), característicos del hombre nómada (beduinos del desierto), descendientes de Abel, siempre itinerante hacia nuevos objetivos, y el individualismo y corrupción que caracterizan al hombre sedentario, descendiente de Caín, acomodado en las facilidades que brinda la ciudad. Tal simbología podríamos traducirla a nuestra realidad como **“el hombre en camino”**, pendiente siempre de nuevos objetivos por lograr, y **“el hombre instalado”** en su presente, con escasas aspiraciones de futuro. Lo que no se identifica con la espiritualidad del momento presente, consistente en vivir en plenitud cada momento de nuestra existencia, como **“siembra”** efectiva que augura una cosecha futura.

Podemos hablar, por lo mismo, del hombre itinerante, -el “homo viator”-, consciente de que su vida, toda ella, es un camino que sólo tiene sentido en la medida en que le acerca más y más a la meta, y el hombre acomodado en su presente, sin otra aspiración que sacarle la mayor cuota de satisfacción y placer posibles. San Agustín se refiere a ambos, en el siguiente expresivo texto:

**“Somos caminantes, peregrinos en ruta. Debemos sentirnos insatisfechos con lo que somos, si queremos llegar a lo que esperamos. Si estamos satisfechos con lo que somos, dejaremos de avanzar. Si nos convencemos de que es suficiente, no volveremos a dar un paso. No tratemos de parar en el CAMINO, o de volvernos atrás”** (Serm. 169, 15, 18).

**b) La espiritualidad del camino.**- Quien viaja (a excepción del turista moderno, cuyo objetivo es el viaje mismo), no centra su interés en las novedades del camino, por entretenidas que sean, sino en la meta y destino a los que quiere llegar. El Antiguo Testamento utiliza más de seiscientos veces el término “derek” (via, ruta, peregrinación), como expresión de la vida del hombre en el mundo, es decir, en su condición de itinerante. Con una particularidad: que ni el camino, ni el destino son algo simplemente “objetivo”, o que está ahí, sino que, en algún modo, han de ser creados “subjektivamente” por el hombre, con su propia andadura, por supuesto, en alianza con Dios. Sólo en este sentido es verdad lo de *“caminante, no hay camino; se hace camino al andar”*, de Machado.

San Agustín gusta precisar que, si Cristo nos ha delineado el camino, el meta en definitiva es Dios, *“punto Omega de la historia”*. Ese Dios, comunidad trinitaria, al que estamos llamados no sólo en encontrar en la eternidad, sino a encarnar en nuestra vida. Dios Insondable, que es preciso *“buscar para encontrarlo, y encontrarlo para seguir buscándolo con mayor afán”* (De Trin. IX, 1, 1 y XV, 12,2). Objetivo clave para la vida de sus monjes: Unanimidad de alma y corazón “in Deum”: en tensión constante hacia Dios (Regla, 1).

La espiritualidad del camino tiene algunos rasgos determinantes:

**1) El “Camino” no tiene sentido sin su constante referencia a la “meta”, a la que ha de conducir.**- El eterno problema del ser humano es su tendencia a constituir en meta cosas que no son sino “equipaje” para andar el camino, olvidándose fácilmente de la meta a la que el camino habría de conducir.

**2) “Camino” es símbolo natural y evocador de esfuerzo y coraje, de superación por etapas, de ascensión constante, seducidos por la meta final.**- Implica la relativización de los logros inmediatos y de los atractivos y percances del camino. Y por lo mismo, constante desinstalación, desprendimiento, éxodo.

**3) El camino es andadura esperanzada.**- La esperanza es el secreto del hombre itinerante. Como el desánimo es la causa del que se niega ya a avanzar. La esperanza cristiana es el nuevo nombre de la exigencia interior del hombre de trascendencia: superarse a sí mismo, ir más allá de sí mismo, en orden a un bien integral, que sólo se encuentra en Dios.

La esperanza se conjuga con el verbo “Ser”: Llegar a ser en plenitud. Es radicalmente diferente de las “esperanzas” triviales, cuyo objetivo se expresa más bien con el verbo “tener”: e espera tener dinero, éxito profesional, salud, bienestar, sea para sí o para los demás.

La Vida Religiosa constituye, en sí misma, un “proyecto de esperanza, capaz de iluminar a los demás hombres, en su condición de viadores, en la búsqueda y en el hallazgo de la respuesta a la pregunta: - ¿Quién promete un futuro más digno para el hombre, suscitando en el presente una actitud y un dinamismo más esperanzado y más esperanzador?

**4) Camino es búsqueda, no de algo, sino de alguien: de una persona.**- En esto han coincidido las espiritualidades orientales y occidentales: El pueblo de Israel buscó a Dios y a su Mesías; los monjes budistas buscaron a un Maestro; los monjes medievales buscaron un “TÝ” absoluto en Cristo. Merced al principio de la “encarnación”, los cristianos buscamos, no una abstracción, o un Dios de tipo gnóstico, sino un “Dios-con-nosotros”, encarnado en Jesucristo.

**5) Camino es solidaridad con otros caminantes.**- El camino hacia metas trascendentes no puede significar indiferencia o huida del mundo; el camino agustiniano “hacia dentro”, el del *“no quieras derramarte fuera, sino entra dentro de ti mismo...”*, para encontrar a Dios, no puede implicar una evasión del mundo, sino más bien un compromiso. Entre su éxodo del Padre y su retorno a El, el camino de Jesús de Nazaret por el mundo representa al más impresionante compromiso de solidaridad con los hombres. En realidad, toda su vida gira en torno a dos ejes, dos centros, dos encuentros inseparables entre sí: El encuentro y comunión con el Padre, y el encuentro y amor hacia los hombres. La meta de la fe cristiana es alcanzar la síntesis entre ambas instancias. Si ayer, la “fuga mundi” y la escisión entre la vida intramundana y vida de ultratumba pudieron caracterizar a la Vida Religiosa, hoy un horizontalismo exagerado puede mantener, y aun empeorar, la misma escisión.

**6) El camino implica siempre riesgo.**- El instinto de seguridad, se ha dicho, es uno de los apremios más vigorosos de los seres humanos. Por eso, la expresión frecuente :”¡Eso es muy peligroso!” significa comúnmente: “No se te ocurra meterte por ahí”.

Sin embargo, la función antropológica del riesgo no es sino alertar a nuestros resortes de control del peligro presentido o experimentado. En realidad, no existe camino hacia altas metas que no tenga sus riesgos. Alonso Vega, sacerdote director del Movimiento por un Mundo Mejor, en España, por la década de los 70, lo afirmaba muy expresivamente: **“Todo don tiene su riesgo. Y cuanto mayor es el don, mayores son sus riesgos. Pero no hay riesgo mayor que sacrificar el don por evitar sus riesgos”**.

Es necesario vislumbrar a tiempo los riesgos. Son obstáculos que es preciso saltar, o piedras de tropiezo, que hay que prevenir para caminar con el debido impulso, y con los ojos abiertos para el

conveniente discernimiento.

Nota.- El punto anterior sigue el esquema de un capítulo de la obra de M. Díez Presa, CFM, Antropología de la Vida Religiosa, Madrid, 1984.

#### **4.- OPCIONES PERSONALES Y OPCIONES COMUNITARIAS**

La vocación es, en primer lugar, personal. Y, en consecuencia, las respuestas a la misma tienen que ser, en primer lugar, personales, tanto en el punto de partida (ingreso), como en la vivencia día a día de la vocación. . Eso sí, en la Vida Religiosa, y más la agustiniana, tienen que ser respuestas solidarias con la comunidad de los hermanos, y no individualistas. Pero no hay manera de suplir comunitariamente la falta de respuesta y compromiso personales de quienes integran una comunidad.

Sería lamentable que, cuando una comunidad en cuanto tal se degrada, se degraden todos sus miembros, por eso de seguir el ritmo comunitario. Y es impensable que una comunidad en cuanto tal se eleve, si no están dispuestos a elevarse todos o la mayoría de sus miembros.

No es infrecuente que las decisiones comunitarias sean una simple tapadera de la ausencia de vanguardismo de sus individuos. Y entonces, tales decisiones quedarán sentadas en libros, documentos o papeles, pero no pasará nada.

Unos Ejercicios Espirituales no pueden orientarse simplemente a “la comunidad”; han de ser interpelación para cada individuo de la comunidad. A partir del marxismo, se confrontaron dos posiciones, dos metodologías:

=”Cambiamos la sociedad ( sus sistemas y estructuras), y cambiarán los individuos.

= “Cambiamos los individuos y cambiará la sociedad.

Sin duda, ambas afirmaciones tienen su parte de verdad, porque somos en buena parte fruto del aire que respiramos. Pero la historia ha ido dejando en claro que cualquier cambio que hacemos en la sociedad, termina por ser reventado por los individuos, cuando los individuos no han cambiado. Cristo apuntaba, sin duda, a cada persona cuando dijo: “Es necesario nacer de nuevo”, y San Pablo cuando nos habla del “hombre nuevo”, inaugurado en Cristo. Nuestro Proceso de Revitalización lanzó los lemas “Corazón nuevo” y “Espíritu nuevo”; y sin duda no quiso referirse sólo al “corazón” de la comunidad, y al “espíritu” de la comunidad, sino al de cada uno de nosotros, abiertos y comprometidos en la comunión.

#### **INTERROGANTES PARA LA REFLEXIÓN**

- 1.- Mi vocación de agustino ¿está viva o languidece?
- 2.- ¿Cuales son mis entusiasmos, satisfacciones intereses de mi vivir cotidiano, y que relación tienen con mi vocación de agustino?
- 3.- ¿He vivido realmente el proceso de revitalización, o simplemente me he dejado llevar?
  - ¿Me he entusiasmado en algún momento por sus objetivos?
  - ¿Me he sentido interpelar personalmente por lo que hemos ido escribiendo en los papeles?
- 4.- En los distintos documentos hemos ido consignando deficiencias, carencias, sombras, ideales..., y vamos a definir cambios a realizar y opciones concretas a tomar. ¿ Interiormente estoy anhelante de llevarlas a cabo en mi vida?
- 5.- - ¿Qué pienso, a este respecto de mí mismo, y qué pienso de los que me rodean?

## **Tema 4.- OPCIONES DE NUESTRA VOCACIÓN AGUSTINIANA HOY**

- Doc. Espíritu Nuevo, Opción 1

Los temarios de Ejercicios Espirituales previstos para los tres años que dura la tercera etapa de nuestro proceso de revitalización gira en torno a las tres opciones globales, asumidas en la Asamblea de Lima y descritas en el Documento “Espíritu Nuevo”; una opción para cada año:

**Opción 1ª (2001).- Un estilo agustiniano de vida fraterna, como signo e instrumento de comunión: “Una sola alma y un solo corazón hacia Dios”.**

**Opción 2ª (2002).- Un estilo de acción pastoral fiel a nuestro carisma y a las grandes opciones de la Iglesia y las Conferencias Generales del Episcopado de América Latina, como signo e instrumento de comunión con nuestra Iglesia.**

**Opción 3ª (2003).- Un estilo de presencia en el mundo que responda, desde nuestro carisma, al desafío de los signos de los tiempos y lugares, como signo e instrumento de comunión con la humanidad.**

La primera es una renovación de nuestra opción fundamental, como agustinos, asumida desde la fundación de nuestra Orden: Un estilo de vida inspirado en el carisma y espiritualidad de San Agustín. La segunda y tercera implican una encarnación-actualización de ese carisma en dos áreas principales: nuestro estilo de acción pastoral y de presencia en el mundo en que vivimos. Este primer año centramos nuestra reflexión sobre la primera opción: Opción por un estilo agustiniano de vida fraterna.

### **1.- EL ESTILO AGUSTINIANO DE FRATERNIDAD-COMUNIDAD**

Es evidente que, al hablar de nuestra opción fundamental como agustinos, el énfasis no recae tanto en el sustantivo “comunidad”, cuanto en el adjetivo; “al estilo agustiniano”. La comunidad no es un elemento específico, sino común, prácticamente a toda forma de Vida Religiosa. La dimensión comunitaria-fraterna ha venido a ser nota constitutiva de la Vida Religiosa global, con raíz en la misma vocación cristiana.

Cuando los agustinos decimos que nuestro carisma es “la comunidad”, estamos sin duda simplificando. Hacia dentro no hay problema, porque todos nos entendemos. Pero dicho hacia afuera desconcierta, pues es nota esencial para la mayoría de las congregaciones., y habríamos de añadir explicativamente: “La comunidad al estilo agustiniano”.

Nos queda pendiente, en consecuencia, identificar y definir con claridad los calificativos agustinianos que especifican nuestro peculiar estilo de comunidad, y por lo mismo nuestra IDENTIDAD. A esta cuestión tratamos de responder cuando hablamos de las notas características de nuestro carisma y espiritualidad: los de San Agustín. En la bibliografía agustiniana sobre el tema, no hay unanimidad de énfasis, pero sí un pequeño listado de referentes, que se han ido imponiendo, en nuestro lenguaje, escritos y documentos, como definitorios de nuestra espiritualidad y carisma. Contabilizamos en concreto cinco:

- 1) La amistad fraterna.
- 2) La interioridad
- 3) La libertad bajo la gracia.
- 4) La búsqueda incesante de Dios.
- 5) El amor y servicio a la Iglesia.

Con ellos, ya podríamos formular más precisamente el sello de identidad de nuestra Comunidad agustiniana:

**Es una comunidad, vivida en unanimidad de alma y corazón, desde la amistad fraterna, la interioridad y la libertad bajo la gracia de cada uno de sus miembros, la tensión constante de todos hacia Dios, meta última, y el amor, sentido de pertenencia y servicio a la Iglesia.**

Todas estas notas, en su conjunto, otorgan en efecto a la comunidad agustiniana un estilo propio y diferenciador de otros modelos de comunidad.

## 2.- DE QUÉ MANERA AFECTAN LAS NOTAS DE NUESTRO CARISMA A NUESTRO MODELO COMUNITARIO.

**a) La amistad fraterna.**- Un hecho resalta en primer plano, en las Confesiones de Agustín: Que Agustín es, marcadamente, el carismático de la amistad. Es el hombre que suscita espontáneamente la amistad en torno a su persona y que no puede vivir sin los amigos. Con ellos, su alma se ensancha y se libera, goza con su compañía, y con ellos emprende la búsqueda de respuestas a las aspiraciones más profundas de su corazón.

Es cierto que la vivencia de la amistad tiene, en Agustín una larga trayectoria evolutiva, desde su experiencia de amistad inmadura, y con enfermizas dependencias, vivida en su adolescencia y primera juventud, hasta su vivencia de la amistad, iluminada por la fe cristiana, en su edad madura y de convertido. En ésta, el amor de amigo ha quedado enaltecido con el amor de hermano, que surge de la procedencia del mismo Dios y Padre, y de la fraternidad en Cristo. Y, en contraparte, el amor de hermano queda ahondado con el amor de amigo, que abre el camino para una verdadera unanimidad de alma y corazón. La antigua amistad ha pasado ahora a ser amistad fraterna.

La comunidad agustiniana brota de la amistad agustiniana y queda marcada por ésta. Su primera fundación monástica fue la realización del viejo sueño de vida en común con sus amigos, intentado y frustrado antes de su conversión, pero logrado ahora desde una perspectiva diferente y con objetivos más altos, los del Evangelio: *“Honrad unos en los otros a Dios, de quien habéis sido hechos templos vivos”* (Regla, 1, 9).

La amistad confiere a la comunidad agustiniana un estilo propio, en que la horizontalidad prevalece sobre la verticalidad, la coparticipación sobre la autocracia, el respeto y valoración de cada persona, sobre la uniformidad organizativa, la corresponsabilidad y el diálogo sobre el mandato y obediencia pasiva. Y aunque Agustín prescribe, en la Regla, que se obedezca al superior “como a padre”, su énfasis en el carácter de “servidor” de todos, con que define al superior, que no es “el que está por encima, sino el que va por delante” (Serm. 340, 2), y su clave del “libres bajo la gracia”, anula prácticamente toda verticalidad autocrática. Y es que en la amistad, que tan determinante fue para Agustín, hay liderazgo, pero no autocracia; no hay mutua dominación sino mutuo servicio.

La amistad configura un estilo de comunidad, muy distante del que adoptará el monacato tradicional, regido por el “**Abbas**” (padre), en una relación vertical de paternidad-filiación, o por el “**Dominus**” (Dom = señor), en la relación vertical de superior-súbdito, autoridad-obediencia. Es el modelo característico de los Padres del desierto, de los benedictinos, cistercienses, cartujos, teatinos y otros más.

**b) La interioridad.**- La comunidad agustiniana quiere dinamizarse desde la interioridad-autenticidad de cada uno de los miembros que la integran. Es decir, desde el vanguardismo, y opciones personales, que brotan de la convicción profundamente interiorizada, del autoconocimiento y de la capacidad de mirar todas las realidades, no por las apariencias, sino desde su misterio más profundo; en definitiva, desde Dios.

Sin interioridad personal la vida comunitaria se convierte fácilmente en gregarismo: Más bien que “ir”, nos “dejamos llevar” por fuerzas externas a nosotros mismos, que nos arrastran o nos empujan. Es, dice Agustín, “como tener el alma fuera”, como carecer de motor propio, como ocuparnos en construir un hermoso árbol, sin atender a la raíz (cfr. In Ep. Jo., VIII,9; In Ps. 79,2). Sin embargo, **“el hombre sólo es bueno en su interior, pues si no lo es en su interior, no es bueno en absoluto”** (Serm. 15,6).

“Interioridad” es la traducción existencial que Agustín hace de su sinónimo evangélico: “**espíritu**”. Allí donde el Judaísmo histórico enfatizaba como valores céntricos: Ley, tradición, sacrificios y purificaciones rituales, observancias religiosas, etc., Cristo enfatiza: “espíritu”. Aquellas, sin éste, son un cuerpo sin alma. Poner espíritu, poner alma en todo cuanto se vive y se hace significa autenticidad y consistencia interiores. De tal persona decimos, entonces, que “tiene carisma”, que vive su vocación.

Desde la clave de la interioridad, la comunidad agustiniana no puede homogeneizar a las personas para constituir un todo comunitario “uniforme”. Por el contrario, busca crear el clima y las condiciones necesarias para que cada persona sea más auténtica y plenamente ella misma. Quien se apasiona de tal modo de “la comunidad” que resta atención, interés, aprecio por cada una de las personas que la forman, no está vibrando en onda agustiniana. Como tampoco lo está quien habla de continuo de “lo comunitario” y descuida lo personal, tanto en sí mismo como en cada uno de los demás.

**c) Libertad bajo la gracia.**-- Tarsicio van Babel afirma que la frase con que Agustín va finalizando su Regla, es una clave en la que habría que releer toda la Regla: *“Observad todas estas cosas, no como siervos bajo el peso de la ley, sino como hombres libres, movidos por la gracia”* (Regla, 8, 48). Es consecuencia espontánea del hombre interiorizado: Quien actúa desde la propia convicción interior y

desde su propio vanguardismo en las opciones tras de los objetivos comunitarios, no se siente esclavo, sino libre. Es el que se rezaga, quien experimenta ser empujado o arrastrado por los apremios comunitarios.

Por eso la libertad es también una opción personal: El montañero que se alista en la escalada a una alta cima y va en vanguardia del grupo, jamás experimentará opresión del grupo; pero el que se resiste a caminar que no se queje de que el grupo le apremie o le deje solo.

Agustín quiere comunidades de “hombres libres”, no de hombres subyugados por la autoridad, la comunidad o las normas, que nunca deberían se trabas, sino faros y estímulos en nuestro caminar.

**d) Búsqueda incesante de Dios.**- La comunidad agustiniana es una comunidad en constante tensión. El objetivo último, marcado por Agustín, al comienzo de la Regla, del “vivir en unanimidad de alma y corazón (en tensión) hacia Dios” -“in Deum”, otorga a la comunidad agustiniana el carácter de “nómada” o itinerante, no en su sentido físico sino moral-espiritual, dejando en claro que el objetivo que perseguimos es siempre “utopía”: Algo a lo que podemos irnos acercando, pero está siempre “más allá”; orienta e ilumina nuestra vida e impulsa nuestro caminar, pero nunca podemos darlo por “ya alcanzado”.

Cuando la palabra bíblica reitera su llamada: “¡Conviértanse”, y Cristo declara: “Es necesario nacer de nuevo”, apuntan en la misma dirección: la del crecimiento procesual e ininterrumpido de la vida humana. Siempre hay un objetivo ulterior por alcanzar, y por ello nunca podremos decir: “Ya me convertí”, “ya nací de nuevo”, y puedo estar tranquilo; sino que cada meta lograda nos impulsa a la siguiente: *“Buscamos a Dios para encontrarlo, y lo encontramos para seguir buscándolo con mayor afán”*, dice Agustín.

Por eso Agustín cifra la madurez espiritual en una difícil mezcla de satisfacción e insatisfacción. Sana y legítima satisfacción por los logros alcanzados; pero al mismo tiempo una buena dosis de insatisfacción por los que quedan por alcanzar:

***“Somos caminantes, peregrinos en ruta. Debemos sentirnos insatisfechos con lo que somos, si queremos llegar a lo que esperamos. Si nos complace lo que somos, dejaremos de avanzar. Si nos convencemos de que es suficiente, no volveremos a dar un paso. No tratemos de parar en el camino, o de volvernos atrás”*** (Serm. 169, 15,18).

La espiritualidad de la “tensión hacia Dios” tiene una expresión particular, en San Agustín, en la dedicación al estudio de las ciencias sagradas, válida hoy no sólo para los especialistas, sino para todo religioso a través de lo que llamamos “formación permanente”.

**e) El amor y servicio a la Iglesia.**- La comunidad agustiniana es una comunidad “abierta” a la comunidad eclesial y, por ella y con ella, a la comunidad humana. El sueño de Cristo: “Que todos sean Uno”, ha de encarnarse en cada pequeña comunidad, pero como piedra viva para construir la unidad de la Iglesia, cuya misión es la construcción de la unidad de toda la Familia Humana, en la fraternidad universal. Nadie ha de quedar excluido del “Cristo Total”, pues “la creación entera está preñada del Espíritu de Cristo”, declara Agustín.

La expresión “servicio a la Iglesia” nos resulta actualmente confusa. En el tiempo en que vivió Agustín, la palabra “Iglesia” (ekklesía), conservaba aún su sentido originario: la Asamblea de los Creyentes, el Pueblo de Dios. En el correr de los siglos fue quedando asociada a la Jerarquía: Papa, obispos y sacerdotes. La mística agustiniana del “amor y servicio a la Iglesia” va más allá de ser fieles y obedientes funcionarios de la Jerarquía eclesiástica. Y nos lleva a interrogarnos cuál está siendo nuestro aporte real a la comunidad eclesial y a la comunidad humana, no sólo con nuestras actividades, sino con el testimonio de nuestra vida comunitaria, como paradigma válido para el hombre de hoy.

### **3.- LA COMUNIÓN DE BIENES, SIGNO Y SACRAMENTE DE LA COMUNIÓN DE VIDA**

Resulta llamativo, en la Regla, cuyo objetivo es claramente espiritual, que San Agustín dedique tanto espacio a algo tan material como el dinero y los bienes. En efecto, a este tema dedica los capítulos primero y quinto, los dos más largos de la Regla, a excepción del 4º, sobre la castidad y la corrección fraterna.

San Agustín se manifiesta muy consciente de que, en el modo de posesión y uso de los bienes, están implicados los más altos valores espirituales. La historia humana ha dejado bien patente que, cuando, en una sociedad, la posesión y uso de los bienes se vuelven egoístas y arbitrarios, los grandes valores se resquebrajan. Y en la historia de la Vida Religiosa, las grandes relajaciones estuvieron muy ligadas al manejo del dinero.

Nuestras Constituciones resumen en cuatro las características de la comunidad agustiniana de vida:



- = Comunión de cohabitación local.
- = Comunión de unión espiritual.
- = Comunión de posesión temporal.
- = Comunión de distribución proporcional.

*“A esta cuádruple comunión se reducen, en última instancia, todas las normas de la Orden, tanto de la Regla como de las Constituciones” (Const. 26).*

Agustín nos previene, en la Regla, de cuatro degradaciones, en la posesión y uso de los bienes, que falsearían totalmente la vida comunitaria:

= **La discriminación clasista:** que privilegia a quienes fueron de categoría superior en el siglo, o por razón de cargo o trabajo, ahora en la vida religiosa: “los que tenían algo en el siglo..., pónganlo a disposición de la comunidad” (Reg.1,5). Y “ninguno trabaje para sí mismo..., sino para el bien de la comunidad” (Ibid. 5,31).

= **La igualdad mal entendida.**- Si bien en la comunidad agustiniana no cabe ningún tipo de discriminación, el uso de los bienes no puede ser igualitario, sino proporcional: “*Tenedlo todo en común...y distribúyase..., no igualmente a todos, ...sino a cada uno según su necesidad*” (Reg.1,4). No importa que el interesado nada trajera del siglo (Regla 1,6), o por estar enfermo, nada aporte a la comunidad (Reg.5,37).

= **La propiedad privada.**- No existe, en la comunidad agustiniana, título alguno que amerite algún tipo de propiedad privada, pero sí puede redundar en beneficio comunitario el “uso personal” de determinadas cosas. En todo caso, siempre estamos usando bienes comunes. Para Agustín es ésta una cuestión tan fundamental que no duda en calificar de “reo de hurto” a quien se reserva algo como cosa propia (Reg. 5,32).

= **El descuido y minusvaloración de lo que es de todos.**- San Agustín demuestra conocer muy bien la psicología humana: Aquello que considero “mío” y aprecio, procuro cuidarlo con esmero; lo que es de todos deben cuidarlo “todos”, no yo que no soy todos. El dinero que considero “mío” lo administro escrupulosamente y mido bien los gastos; si es de la comunidad, no reparo en gastos. A Agustín no se le ocultan los dos riesgos anexos a la comunidad de bienes:

- **El fácil descuido de las cosas comunes** que, por ser de todos, nadie se hace responsable de ellas. El termómetro para medir la propia madurez y perfección es “*si cuidáis las cosas comunes con mayor esmero que si fueran propias*” (Reg.5, 31).

- **La tendencia a los mínimos en el trabajo encomendado.**- Si personalmente “gano” igual esforzándome mucho que poco, no merece la pena apurarse. Es la psicología del empleado de Gobierno, a diferencia, del empleado privado. San Agustín dedica toda una obra a este tema: “Sobre el trabajo de los monjes”. Y las Constituciones, hablando de nuestra pobreza evangélica, no dudan en afirmar que “*la necesidad del trabajo es el distintivo más claro de los pobres*” (Cons. 71).

## PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- 1.- ¿En que grado podemos afirmar que estas notas de nuestro carisma nos marcan realmente dentro de la pluralidad de Congregaciones Religiosas?
- 2.- ¿En qué grado, creemos, que el pueblo fiel percibe nuestra identidad, diferenciándonos de un cura diocesano, de otros educadores laicos o religiosos, y de otras Congregaciones?
- 3.- Si el carisma especializa, ¿en qué se nos reconoce “especialistas”, dentro de la Iglesia?
- 4.- ¿En cuál, o cuáles, de esas notas con las que definimos nuestro carisma e identidad, creemos ser más deficientes?

## **Tema 5.- EL PAPEL DEL CAPÍTULO LOCAL EN EL DINAMISMO COMUNITARIO**

- Aterrizaje práctico del ideal comunitario agustiniano

## 1.- LA DIFÍCIL TAREA DE LA ENCARNACIÓN

**a) Principios y normas.**- Nuestra Vida Religiosa, al igual que la vida cristiana en la Iglesia, está diseñada en base a principios y normas. Los principios delimitan una espiritualidad; las normas o leyes establecen medios concretos para encarnarla. Y así, son principios de espiritualidad los siguientes:

\* *“Lo primero por lo que os habéis reunido en comunidad es para tener un alma sola y un solo corazón hacia Dios”* (Regla, 1,3).

\* *“El fundamento de la vida agustiniana es la vida común, mediante la cual, arraigados y unidos en la caridad de Cristo, los hermanos se sirven mutuamente...”* (Const. 8).

Las normas precisan los medios, espacios, y estructuras adecuadas para hacer realidad esos principios. Y así decretan nuestras Constituciones:

\* *“ La asistencia de todos los hermanos a la refección común es necesaria, de ordinario, no sólo para el buen orden de la Casa, sino también porque brinda la ocasión de expresar el sentido genuino de la fraternidad...”* (Const. 115).

\* *“El Capítulo local celébrase, de ordinario, una vez al mes. Con la debida antelación, junto con los temas a tratar, comuníquese su celebración a todos los capitulares...”*(Const. 302).

\* *“Los ecónomos presenten relación detallada del estado económico de la casa..., al menos una vez al mes, al capítulo local”* (Const.498).

**b) Espíritu y cumplimiento.**- En el Evangelio, Cristo no ahorra sus cuestionamientos y críticas contra los **“legalistas”**, cuyo interés se centra en el cumplimiento estricto de leyes y normas, que multiplican hasta la exageración, descuidando el espíritu de las mismas. Pero advierte que El no ha venido a abrogar la Ley, sino a cumplirla.

En la espiritualidad cristiana y monástica hemos reconocido que fuimos derivando, en el paso de los siglos, hacia un acentuado legalismo, y por ello, muchas veces hacia una religiosidad de simple cumplimiento. Tras la reforma del Vaticano II, tanto el Derecho Canónico, como las Constituciones Religiosas se liberalizaron notablemente.

Sin embargo, de tanto hacer énfasis en la importancia decisiva del **“espíritu”**, hemos terminado por minusvalorar todas las normas; y si la renovación oficial hizo una resta notable de las mismas, en el comportamiento práctico hemos ido anulando buena parte de las restantes. En muchas comunidades:

= Los encuentros para la oración común han venido a ser apenas simbólicos.

= La convivencia fraterna, en la antigua recreación común, es inexistente.

= El capítulo local se descuida o se reduce a mero trámite: O no se celebra fielmente o se reduce a puro formalismo.

Y así en tantas otras cosas. Hoy es generalizada la convicción, incluso entre los menos conservadores, de que, si en un tiempo pecados de exceso de normativa y poco espíritu, hoy nos hemos pasado al extremo contrario: Abundantes libros, documentos, reuniones, reflexiones sobre la espiritualidad y el carisma, pero sin acabar de decidirnos a darles **“forma”**, a encarnarlos y aterrizarlos en estructuras concretas de vida. En esa medida, hemos ido constatando que la vida comunitaria se convierte en vida individualista. Una amonestación repetida de San Pablo es: **“Pónganse de acuerdo en el Señor”**. Cuando un grupo o colectividad se ponen de acuerdo sobre algo y quieren mantenerlo, surge inevitablemente una **“norma”** de vida. De la espontaneidad sin regla no será nada fácil que se dé y se mantenga el **“acuerdo en el Señor”**, al menos entre todos.

## 2.- LA NORMATIVA DEL CAPÍTULO LOCAL

La normativa de nuestras constituciones precisa la frecuencia y el contenido fundamental del Capítulo Local:

= Debe celebrarse, de ordinario, una vez al mes (Const. 302).

= Su objetivo es abordar **“todo lo referente al bien común de los hermanos (Ibidem y 306))**.

= Todo hermano tiene derecho a llevar al capítulo local cualquier tema referente al bien común **“( ib. 303)**.

= Todos están obligados a asistir, de modo que sin la mayoría, no puede celebrarse (Ib. 304).

= Son objeto de capítulo local: los asuntos de mayor importancia de la vida común; cualquier contrato extraordinario; la relación de ingresos y gastos de la comunidad; el horario de la casa.

Es la “letra” de capítulo local, relativamente fácil de cumplir, pero expuesta a la rutina, al simple cumplimiento formal y, por lo mismo, a que sea intrascendente para vida comunitaria real. La normativa no es más que un “cuerpo”, que es preciso animar con un espíritu, si se quiere que sea un ente vivo. Pero un “cuerpo” necesario, si se quiere que el espíritu se “encarne” y deje de ser una entelequia.

### 3.- ESPÍRITU Y MÍSTICA DEL CAPITULO LOCAL

Más bien que hablar del el espíritu y las normas, como si fueran realidades divergentes, habría que hablar del “**espíritu de las normas**”. Toda norma, en efecto, de no ser caprichosa o interesada, tiene latente un espíritu: una intencionalidad, un afán de hacer mejor y más auténtica nuestra vida, un objetivo en favor de la vida misma. Y adquiere su pleno sentido cuando todos la utilizan en pos de ese objetivo. Por eso hay casos en que, para ser fieles a la norma (su espíritu), hay que quebrantar la norma: Si las normas de circulación están dadas para facilitar y salvaguardar la vida humana, la norma de no sobrepasar la línea amarilla debe quebrantarse para evitar un choque con el camión que viene, descontrolado, de frente.

La normativa sobre el capítulo local tiene, evidentemente, un espíritu. Es el “**espacio**” abierto y prefijado para hacer posible:

- = El diálogo fraterno que nos lleve a la unanimidad de mente y corazón (comunidad de vida).
- = La coparticipación y corresponsabilidad que haga realidad la “vida en común”.
- = El mutuo conocimiento, interés y valoración, que brotan de escucharnos unos a otros con respeto.
- = La corrección fraterna, que advierta de nuestras deficiencias y estimule nuestra superación.
- = La unión y mutuo apoyo en la prosecución de los objetivos de nuestra Vida Religiosa.
- = La reflexión y el discernimiento compartidos que despeje nuestro camino.

**El problema de los “espacios”**.- Es fácil teorizar sobre la belleza de la “comunidad de vida”. Pero, tanto en la vida conyugal y familiar, como en la comunidad religiosa, el obstáculo número uno para una interrelación cercana, es hoy el de los “**espacios**” para encontrarse: El “IR” priva actualmente sobre el “ESTAR”; la multiplicidad de actividades y compromisos no deja tiempo para la convivencia serena; la dispersión individual margina por sistema el encuentro tranquilo entre los miembros de la familia o de la comunidad. En consecuencia:

- los esposos no tienen tiempo para el diálogo cálido y sincero.
- los padres no tienen tiempo para escuchar a sus hijos.
- los hermanos de comunidad no aciertan a fijar un momento en que puedan estar “todos”, y mucho menos para estar con una cierta calma y sin estar sugestionados por lo que a continuación tenemos pendiente.

El Capítulo local es uno de los pocos espacios “sagrados”, prescritos por nuestra normativa, para “aterrizar” la utopía comunitaria. Hay quienes alegan que, de todos modos, nos estamos encontrando de continuo y conversamos: en las comidas, en las reuniones de trabajo, en la televisión, en la sala común o en los pasillos. Pero los encuentros “informales”, por sí solos, no hacen comunidad:

- Cuando dos hermanos hablan y concuerdan entre sí, y otros dos hermanos, por su parte, hablan y concuerdan entre sí, el resultado pueden ser dos “islas” de opinión, sentimientos y apreciaciones en la comunidad.
- Nadie considera acuerdo comunitario lo conversado informalmente durante la comida.
- Hay quienes se cierran, por sistema, a toda corrección o crítica informal. Pero todos nos sentimos interpelados ante una evaluación comunitaria, que nos afecta.

Por otra parte, la comunidad agustiniana se construye en niveles ascendentes y cada vez más amplios: comunidad local, comunidad vicarial, comunidad provincial, comunidad de Orden, cada una de las cuales con sus respectivos espacios de encuentro. Cuando una comunidad local vive su coparticipación, corresponsabilidad y unanimidad, surgidas del encuentro habitual en capítulo local, una capítulo provincial, una asamblea vicarial, un capítulo general serán un encuentro de comunidades, pues los participantes las representan realmente. De lo contrario serán simples encuentros de individuos.

### 4.- HACIA EL MODELO IDEAL DE CAPITULO LOCAL

**Objetivo:** Hacer del capítulo local un momento fuerte de diálogo, coparticipación, corresponsabilidad, encuentro y vivencia comunitarios.

Hemos vivido muchos años bajo el signo del apremio al “cambio de estructuras” en la Vida Religiosa. Cambio de estructuras significa sustituir las que no responden ya a nuestros objetivos por otras

más dinámicas y vitales. En muchos aspectos, hemos de reconocer que hemos eliminado, pero no sustituido; o hemos conservado, pero no “recreado”.

Tradicionalmente, por ejemplo, contamos con tres espacios prescritos, con sus objetivos correspondientes\_

- El capítulo local, para la coparticipación y corresponsabilidad comunitarias.
- La media hora de meditación y rezo común de las horas, para ser comunidad de oración.
- La recreación común, para la convivencia comunitaria y fraterna.

Hoy seguimos manejando los tópicos de esos objetivos, pero nos resistimos a concretar los espacios necesarios para su cultivo y realización, no importa el nombre que le demos.

En el contexto de nuestro proceso de revitalización, una de las estructuras que podemos y debemos revitalizar, y en cierto modo, “recrear” es el capítulo local, para hacer de él fuente y medio de nuestro dinamismo y vitalidad comunitarios.

La concreción de un modelo ideal de capítulo local, requiere creatividad y caben diversidad de sugerencias. En un sentir bastante generalizado habría de incluir cuatro áreas:

**a) Decisiones puntuales.**- El capítulo local fue siempre el momento de las decisiones en común en todo aquello que afecta significativamente a la comunidad en cuanto tal: horario de la comunidad, adquisición o enajenación de bienes, contratos, adquisición de nuevos compromisos, distribución del trabajo, etc.

**b) Aprobación y firma de libros (administración, sacristía, actas).**- Tres libros que reflejan la corresponsabilidad en el uso del dinero, en el cumplimiento de compromisos adquiridos y en las decisiones asumidas.

**c) Planificación-Evaluación comunitarias.**- la planificación y evaluación crónica es parte esencial del dinamismo comunitario. Incluye la mutua corrección fraterna, tanto en lo que se refiere al comportamiento personal de cada uno de los hermanos, como en el desempeño de los cargos o servicios que cada cual desempeña. Cuando el capítulo local no funciona en este aspecto, surgen fácilmente las críticas, descontentos y resentimientos reprimidos, que van contaminando el clima comunitario.

**d) Formación permanente.**- Difícilmente puede calificarse de “permanente” una formación consistente en asistir a algún que otro seminario esporádico de formación. La inclusión de un tema compartido de estudio y reflexión, en cada reunión del capítulo local, mantendría en tensión de búsqueda a todos los hermanos.

Caben, sin duda, muy diversas modalidades en la manera de diseñar el capítulo local. Queda siempre en pie su espíritu y objetivo: Hacer de él un momento significativo de encuentro fraterno.

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN**

- 1.- ¿Considero que mi comunidad dispone de suficientes espacios de diálogo, comparticipación y convivencia fraternas?
- 2.- Si el capítulo local se celebra periódicamente, en mi comunidad, ¿cómo evaluaría su modo de realización: de alta, mediano o baja significación para el dinamismo comunitario?
- 3.- ¿Qué sugerencias haría yo para mejorar la calidad del encuentro comunitario en capítulo local?



## Tema 6.- CONVERSIÓN Y ÉXODO- I

### -El cambio de corazón-

#### LAS OPCIONES PERSONALES COMO PRESUPUESTO PARA LAS OPCIONES COMUNITARIAS

##### 1.- CONVERSIÓN PERSONAL PARA LA RECONVERSIÓN COMUNITARIA

**a) Parábola del carro comunitario.-** Era un joven campesino, emprendedor y de notable iniciativa, que con voluntad y esfuerzos logró en pocos años mejorar visiblemente su condición económica. También era un soñador, y su sueño acariciado fue siempre llegar a tener un fino y elegante carro. A este objetivo encaminó sus constantes ahorros. Contabilizó al fin su haber y concluyó que era hora de hacerse con un carro elegante, siquiera de segunda mano. Visitó un negocio de venta de carros usados y se decidió por un vistoso ----- azul, de cuatro puertas, atractivo panel de instrumentos y línea impecable. Ya en casa, dedicó todo un mes a ponerlo al día: reparó algunos desperfectos, lustró cuidadosamente su chapa, tapizó los asientos y disfrutó las palabras de admiración y los ojos de envidia de los vecinos que lo contemplaban.

Pero nada más ponerlo a rodar comprobó enseguida que el funcionamiento de carro no respondía a sus apariencias: el faro izquierdo no obedecía, el freno estaba excesivamente holgado, el acelerador reaccionaba perezosamente, el encendido necesitaba de unos diez intentos y el volante presionaba duramente hacia la derecha. Los problemas se fueron acrecentando gradualmente, pero él estaba apasionado por el carro y el hecho de que muchas de sus piezas no respondieran no iban a desalentarle. De modo que un día desmontó el motor y todas sus piezas, acomodó el carro sobre su carreta, instaló un asiento bajo el capot, donde había estado el motor, y enganchó el caballo. Desde entonces no tuvo problema ninguno para viajar.(No es un cuento: ver fotografía).

La parábola habla por sí sola: No hay modo de que un carro funcione satisfactoriamente si no responden debidamente todos y cada uno de sus comandos, a no ser que sea “arrastrado”. Tampoco conviene olvidar que el que puede estar fallando es el mismo conductor. Resulta burdo, sin duda, comparar lo que son las piezas y comandos respecto del carro con lo que son las personas respecto de la comunidad que integran. San Pablo lo expresa con un lenguaje más humano: “*Hay diversidad de dones... ; hay diversidad de ministerios y servicios y hay diversidad de obras; pero es el mismo Dios quien obra todo en todos*” (1Cor. 12, 4-6). Y es con la confluencia de todos ellos como se construye el “Cuerpo” de Cristo (ibid. 12,17ss).

**b) la jornada penitencial.-** Todos nos sentimos molestos de que el carro comunitario no avance con suavidad y ligereza; pero nos resistimos a que el “conductor” o un “mecánico” indiscreto saque a luz la pieza o piezas que no están respondiendo. Lo llama la Regla “corrección fraterna”, que apunta directamente a las personas en cuestión. Hoy en forma más suave decimos “evaluación comunitaria”, que tiende a salvaguardar la privacidad y anonimato de las personas.

En los Ejercicios Espirituales no se suele omitir una jornada o momento penitencial. Es una llamada comunitaria a la honestidad de cada persona, ante su conciencia, ante Dios y, ojalá, ante la comunidad misma. A diferencia de lo que ocurre con las piezas dañadas del carro, aquí nadie repara a nadie; cada cual ha de repararse a sí mismo. Por eso el acto penitencial no puede ser un acto comunitario más, en el que bajo el lema de que “todos somos pecadores”, todos juntos pedimos perdón y quedamos a empate. El momento penitencial es, ante todo, un momento de sincero y honesto autocuestionamiento:

- = ¿Cuál es mi aporte real al dinamismo y vitalidad comunitarios?
- = ¿Personalmente, ¿hago comunidad o soy un freno para la misma?

- = ¿Cuál es mi actitud y disposición ante las propuestas de renovación-revitalización?
- = ¿Cómo me ven y me evalúan los que me rodean?
- = ¿Cómo me veo y evalúo yo mismo frente a los demás?
- = ¿Cómo veo y evalúo a mi mismo delante de Dios?
- = ¿Qué opciones estoy dispuesto a tomar?

## 2.- LA CONVERSIÓN AL AMOR

En nuestro itinerario de vida religiosa, no solemos tener particular problema con los “**valores de la inteligencia**”: los cultivamos, los actuamos, los mantenemos, nos son reconocidos, nos dan prestigio. No siempre ocurre lo mismo con los “**valores del corazón**”: El entusiasmo vocacional, el enamoramiento-apasionamiento por la Causa del Reino, el amor a la vida, a los seres humanos, a los que nos rodean.

La conversión, tomada en serio, es una tarea ingente: Son muchas las correcciones que habríamos de hacer, los agujeros que habríamos de tapar, las normas que deberíamos observar y las virtudes que deberíamos adquirir. La palabra bíblica nos brinda por ello, para simplificar la tarea, una síntesis en varias formulaciones: AMAR.

En una primera síntesis Cristo lo expresa así: *“Ama al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente... Y ama a tu prójimo como a ti mismo. En esto se resume toda la Ley y los Profetas”* (Mt. 22 37ss).

En una segunda síntesis de la síntesis anterior, Cristo declara: *“Este es mi Mandamiento Nuevo: Que os améis unos a otros como Yo os he amado”*.

San Pablo explicita esta síntesis en su formidable canto al amor, de 1Cor.13: *“Si hablara todas las lenguas de los hombres, y aun de los ángeles, pero no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o un platillo que hace ruido... Si no tengo amor, nada soy”*.

Y San Agustín expresa aún más simplemente esta síntesis diciendo: **“Ama y haz lo que quieras”**.

## 3.- LA GRAN CUESTIÓN DEL AMOR

Para el que ama, el amor es la cosa más sencilla, natural y espontánea del mundo. Pero para el indiferente, apático, o dominado por el odio, el resentimiento y el rechazo, el salto al amor se presenta como montaña inaccesible. Siempre está presente la cuestión: ¿Cómo puedo amar yo a... quien me detesta, me desagrada, me ha hecho tanto daño...?! Alguien lo expresaba diciendo: *“No tengo problema alguno para amar a la humanidad; lo que me revienta es la gente!”*.

### a) El intento de amar a Dios y la fe en ser amados por El.

Es precisamente sobre el amor, en referencia a Dios, donde solemos hacer un planteamiento equivocado: Centramos nuestras energías en **cómo amar, primeramente a Dios y después al prójimo**. Pero olvidamos la cuestión fundamental: **Cómo abrirse a la vivencia de ser profunda e indeclinablemente amados por Dios**. Y es que la primera cuestión está inseparablemente ligada a la segunda: Sólo en la medida en que nos sentimos seres invariablemente amados por el Padre Dios, nos sentiremos espontáneamente impulsados a amar como Dios nos ama.

También aquí solemos leer fragmentariamente el Evangelio: En él encontramos, en efecto, el apremio, ley o mandamiento de amar a nuestros semejantes. Pero por detrás está la revelación enfática del Dios de Jesucristo que ama a cada ser humano gratuitamente (“todo es gracia”): no porque lo merezca, sino a pesar de que no se lo merece; por la simple razón de que es “su hijo”.

La cuestión es seria, pues nos lleva a desenfocar fácilmente nuestra religiosidad. En la religiosidad corriente, seguimos esforzándonos en conquistar el amor de Dios con nuestras prácticas religiosas, sacrificios y buenas obras. Y siempre nos quedará la duda, si no la convicción, de que nos es fácil dar la talla para ameritar que Dios nos aprecie y ame realmente. Por ello siempre tememos a la muerte, porque en el fondo tememos a Dios y el momento de saldar cuentas. Y por otra parte, también distorsionamos la clave para amar al prójimo: siempre está en el fondo la cuestión de quién se lo merece y quién no se lo merece.

Nos es más fácil convencernos de que amamos a Dios que convencernos de que Dios nos ama. Con la sola condición de que no nos desenraicemos de El, de que nos mantengamos unidos a nuestra Fuente, a nuestro Arbol, a nuestra Matriz y Consistencia, a nuestro Hogar. Decimos quizá que amamos a Dios; pero en realidad tenemos miedo a Dios.

**b) Gracia y méritos.**- Uno de los tópicos de la teología paulina es el tema de la **gracia**: “Todo es gracia”. Y gracia significa “**gratuidad**”. Sin embargo, en la teología tradicional no hemos sabido encajar el binomio “gracia-méritos”. Pareciera que la gracia también tenemos que ganárnosla, en cuyo caso no hay tal gratuidad. Es la cuestión que directamente abordada por Pablo y por Santiago.

Para una lectura ligera de la Carta a los Romanos y de la Carta de Santiago, Pablo y Santiago parecen mantener una clara divergencia en lo que se refiere a la salvación. Para Pablo la salvación es gracia (gratuidad) con la sola condición de la Fe; para Santiago lo decisivo son las obras, pues la fe sin obras es vana. Ambos sin duda manifiestan un aspecto de la verdad. Lo que pasa es que tendemos a vanalizar el concepto de fe, reduciéndola a “creer en Dios”, cuando en realidad es apertura y aceptación de lo que El nos ofrece; en la parábola del hijo pródigo es dejarse querer por el padre, entrar en casa y aceptar la fiesta.

Las afirmaciones de Pablo y Santiago se armonizan: Fe y obras son necesarias. Pero las obras no son la condición sino la consecuencia de nuestra experiencia vivenciada de ser amados por Dios. La fe en cambio no es consecuencia de nuestras buenas obras, sino condición: No hemos de sentirnos amados por Dios porque nuestras obras lo merecen, sino que somos capaces de buenas obras porque nos sentimos amados. Somos a manera de una batería eléctrica: Ella puede encender unos bombillos, calentar una plancha o mover un motor, en tanto se mantiene unida y recibe la energía de la fuente eléctrica; si se desconecta, todo intento será inútil.

Ahora bien, cuando vivo profundamente la experiencia de ser invariablemente amado, comprendido, perdonado por el “Abba”, el Padre querido, que me ha dado el ser:

- a pesar de mis correrías de pródigo;
- a pesar de mis desvíos y flojeras;
- a pesar de lo que yo mismo detesto en mí;
- a pesar de mi pasado oscuro o sin contenido,

entonces es cuando me siento impulsado espontáneamente a acoger, comprender, perdonar y valorar a cada uno de los que me rodean, no importa sus defectos y pecados. Amo porque recibo amor; amo porque soy amado; amo como Dios me ama. No porque el otro lo merzca o no, sino porque es mi hermano. (Socialmente sabemos que la mayoría de los que acaban en la delincuencia, son personas que no se sintieron verdaderamente amados).

La primera y gran tarea no es cómo amar a Dios y a los demás; sino como vivenciar profundamente el hecho de que somos seres indeclinablemente amados. No amamos a Dios y a los demás para que Dios nos ame; por el contrario, seremos capaces de amar a Dios y a los demás, en la medida en que nos abrimos y acogemos gozosamente el hecho de que Dios nos ama.

### 3.- EL DIOS DE JESUCRISTO

#### Parábola del hijo pródigo

El Evangelio, todo él, es “Buena Noticia”: La de que Dios no es como habíamos pensado, y la de que el ser humano jamás es un desecho miserable. Para comprender el gran contraste es suficiente la parábola genial del hijo pródigo.

Comenzamos ya titulando parcializadamente esta parábola. Porque en realidad son tres: parábola del hijo pródigo, parábola del padre bondadoso; parábola del hermano justo. Y en ellas aparece la frecuente ironía de Jesús: El hermano mayor, el justo, el irreprochable, el siempre creyente y fiel al padre, es el que se gana la recriminación del padre, mientras el prófugo, el pecador, es el acogido gozosamente por el padre sin una palabra de enojo. Nos recuerda la otra parábola del fariseo justo y del publicano pecador.

La parábola responde a dos cuestiones fundamentales: ¿Cómo es realmente Dios? Y ¿qué es un ser humano a los ojos de Dios?. O si se quiere: ¿Cómo mira Dios al que tiene un largo pasado de pecado; o al de una religiosidad equivocada, o al increyente, al que está fuera de camino?

No hemos estrenado apenas la parábola del Hijo Pródigo. En la parábola hay algo en que están totalmente de acuerdo el hijo menor y el mayor: En que el padre debía desheredar al pródigo. El interesado lo reconoce y prepara su discursito para dejar en claro que no pretende ser admitido como hijo, sino como esclavo. El mayor lo reafirma protestando contra la actitud del padre, que lo acoge con fiesta. Y el padre no está de acuerdo con ninguno de los dos. Porque el amor del Padre es “gratuito”, no en proporción a los merecimientos.

Por otro lado, el hermano mayor, el siempre justo y fiel, no es tan justo como él se imagina. Su supuesta justicia le hace inmisericorde, duro de corazón, resentido y mezquino. ¡Dios nos libre de los perfeccionistas! ¡Y de los que se creen salvados por el simple hecho de estar en la “religión verdadera”, “hogar paterno” exclusivo.

Cada cual tenemos nuestra historia de pródigos y nuestra historia de hermanos “justos”. Mira a historia personal, con sus positividadades y muchas negatividades, flaquezas, desvíos y omisiones, y trata

de interiorizar la “Buena Noticia” de Cristo.

- Dios, el “abba”, el padre querido, me ama cordialmente, me aprecia, está interesado por mi, sueña con hacerme feliz, no cuenta para El mi pasado, sino mi futuro...Y, aunque lo admites teóricamente, verás qué difícil es acabar de creerlo prácticamente, de interiorizarlo y vivenciarlo, y evitar pensar: ¡Eso es Dios para los santos. Pero ¡¿a mi..!?! ¡Qué difícil es pensar en Dios sin que aflore un cierto miedo a Dios, a la hora de la verdad!

¿Miedo a Dios, al Padre más querido, al que habría de recurrir siempre cuando tengo miedo? Sólo hay un miedo razonable: El miedo a mí mismo, pues estoy en libertad para optar por el hogar paterno, o decidir hacer mis vidas independientemente de él. Y entonces el Padre Dios seguirá esperando pacientemente que regrese.

#### 4.- PATERNIDAD DE DIOS Y PATERNIDAD SACERDOTAL

**Como sacerdotes somos llamados “padres”.** Sólo Dios es “Padre”, en el pleno sentido de la palabra, según declara Cristo mismo. Y el que a otros se nos llame “padres” sólo tiene una justificación: Ser mediadores de la paternidad de Dios hacia los demás: hacerles sentir la ternura del amor con el que Dios, el Padre, nos ama a todos.

Sin embargo es preciso reconocer que, aunque los fieles nos llaman “padres”, muy frecuentemente apenas logran visualizarnos como “padrastos”: somos demasiado fríos y lejanos en nuestras relaciones, demasiado drásticos y dogmáticos, demasiado distantes de la bondad, amabilidad, cercanía, afecto y calor humano. Emociona el final de la vieja película “Molokai”, cuando una gran muchedumbre se congrega en torno a la casa donde el P. Damián está moribundo. Al escuchar la noticia de su fallecimiento, la multitud prorrumpa en llanto y una jovencita, desecha en lágrimas, exclama a gritos : **“Papá Damián, no nos abandones; vuelve, papá Damián”**. La escena nos golpea a cuantos somos llamados “padre” porque deja al desnudo que, aunque nuestra entrega al pueblo de Dios sea generosa, con frecuencia es demasiado formalista, sin cordialidad y afecto, sin calor humano, sin sentimiento.

Son muchos los factores que nos han conducido a ello:

= La mentalidad y educación ambientales, que sobrevalora los valores machistas y pone en guardia contra el sentimentalismo, la emotividad y los afectos demasiado declarados.

= La cultura de origen, fría y distante de los anglosajones (celosos del respeto al espacio personal), fuerte y brava de los españoles, prepotente en los porteños argentinos, etc.

= El carácter personal muchas veces frío, agresivo, apático o distante.

= La cultura religiosa, con frecuencia demasiado enfática en la ascesis, la disciplina, el sacrificio, la norma, el orden, el autocontrol.

= El voto de castidad, que al privarnos de la relación profunda y habitual con la mujer,

acuña nuestro carácter sin el contrapeso de la finura femenina.

Bueno sería que parodiáramos la sencilla plegaria a María de aquella niña (Teresita González Quevedo), que apuntó en su diario: “Madre, que quien me mire, te vea”. La nuestra habría de ser: **“Padre bueno, que quien me mire, te vea”**.

#### INTERROGANTES PARA LA REFLEXIÓN

- 1.- Es eje central de Cristo y su Evangelio la relación íntima y cordial con el “Abba”, el Padre. ¿Cómo calificarías tú la calidad de tu relación con Dios?
- 2.- ¿Hasta qué punto ha contado en tu vida la convicción de que “Dios te ama”, o más bien tu preocupación fundamental ha sido demostrar que amas a Dios?
- 3.- ¿En qué medida aquellos con quienes y para quienes trabajar ven en ti, “el Padre X”, un reflejo de la paternidad de Dios?

## Tema 7.- CONVERSIÓN Y ÉXODO- II

-El cambio de mente-

#### 1.- INVERSIONES Y CONVERSIÓN

Numerosos teólogos de actualidad están clamando por un cambio urgente de la imagen de Dios que estamos manejando en la religiosidad, y que cada vez es más inaceptable para el hombre de hoy, debido a sus contradicciones. Entre ellos François Verone, en su obra “El Dios Ausente”, y Andrés Torres Queiruga, en sus obras “Fin del Cristianismo Premoderno” y “Creo en Dios Padre”.



**Religión y Fe.-** Confrontan ellos el “**Dios de la Fe**”, el revelado en Jesucristo, que lleva siempre la iniciativa del amor, la bondad, la donación en la total gratuidad (“gracia”), con la condición de la “fe” entendida como apertura y acogida de ese amor; y el “**Dios de la Religión o las religiones**”, que es preciso conquistar y poner de nuestra parte a base de ofrendas, prácticas religiosas y buenas obras. En el Evangelio aparece en primer plano una confrontación sistemática de Cristo entre el Dios de la Fe que El revelay el Dios de la Religión Judía:

El Dios de la Religión	El Dios de la Fe
1.- Ama a los suyos, a las personas que observan la “verdadera Religión” y detesta a los gentiles, con quienes el religioso no debe mezclarse para no contaminarse.	1.- Dios el “Abba”, el Padre querido, ama a todos los seres humanos, porque todos son sus hijos. Y muchos no creyentes manifiestan una fe mayor que la de los creyentes: Cananea, centurión romano, el samaritano de la parábola, el samaritano leproso, etc.
2.- Ama a los justos: a los que observan la Ley y las prácticas religiosas. Y aborrece a los pecadores: a los ubicados al margen de la Ley y del culto.	2.- Dios ama y se preocupa, de manera preferencial, por el pecador: por el hijo pródigo, por la oveja perdida, a los busca y espera con los brazos abiertos. Zaqueo.
3.- Dios tiene reservado un premio eterno para los creyentes y justos, y un castigo eterno para los no creyentes y pecadores.	3.- “Dios no juzga a nadie: son vuestras propias obras las que os juzgan”. Es decir, es cada uno quien opta libremente y labra su propio destino.

Ese Dios de la Religión presenta tales contradicciones que con frecuencia ha conducido al resentimiento, a la indiferencia religiosa y a la increencia. Sin embargo, es el Dios reflejado en la simbología bíblica y litúrgica.

Se debe a una serie de “inversiones” de la realidad de Dios, que los seres humanos hemos hecho por nuestra cuenta. Si según la Biblia, Dios nos creó “a su imagen y semejanza”, las religiones se han encargado de crear a Dios a imagen y semejanza del hombre. Inversiones que reclaman una drástica “conversión”. Nada fácil. El Evangelio deja entrever sistemáticamente una ironía, que frecuentemente pasamos por alto: Cuando Cristo subraya la fe de la mujer cananea, del centurión romano, de samaritano de la parábola, de la gratitud de uno entre diez ciegos, precisamente el samaritano, etc., está proclamando el “Dios de la Fe”, frente al “Dios de la Religión”, en concreto del Judaísmo. He aquí algunas de las inversiones más relevantes:

**a) El Dios exteriorizado.-** El Dios revelado en Jesucristo en un Dios interior al hombre mismo. El corazón humano es el verdadero templo de Dios. Ya San Agustín descubrió sorprendido que el Dios que buscaba fuera en realidad “estaba dentro, más interior a mí mismo que yo mismo”. En consecuencia, Dios es un Misterio de fuerza creadora, de inteligencia y amor, que por expansión de su propio Ser da origen a todas las cosas. En torpe semejanza podríamos decir que Dios es la Fuente de la que hemos manado todos, como pequeños riachuelos; el Arbol del que hemos brotado todos como ramas; la consistencia y fundamento en que se apoyan todos los seres contingentes, la fuerza vital que nos impulsa a nuestra plena realización.

Sin embargo, los seres humanos, desde las religiones primitivas y paganas hasta la religión judía y aun cristiana, hemos exteriorizado a Dios. Y una vez fuera de nosotros, lo hemos antropomorfizado: le damos forma, figura y espacio; le atribuimos las mismas pasiones y comportamientos humanos y concebidos su acción de fuera adentro, como la del Ser más Poderoso, que mueve los hilos del mundo, vigila y anota nuestros comportamientos, ama a sus fieles y detesta a los infieles y es responsable tanto del bien como del mal que experimentados, sea porque es su voluntad o porque lo permite. Con esta inversión de cosas, el Dios que adoramos es el de nuestra propia creación, achicado y deformado a nuestra imagen y semejanza.

**b) El Dios Amor y el Dios del temor.-** El Dios revelado en Jesucristo es un Dios con amor de Padre, que ama a todos los seres humanos, no porque se lo merezcan y cuando empiezan a merecerlo, sino porque son sus hijos, hechura de sus manos. Ama gratuitamente, sin esperar nada a cambio. El hijo pródigo de la parábola es acogido gozosamente por el padre, no porque se lo mereciera, sino a pesar de no merecerlo. Por una sola razón: es su hijo. Con una sola condición: que no se vaya de él, que no rompa la alianza. Y por ello el Dios de Jesucristo ama al justo y al pecador; al religioso y al infiel; a las ovejas fieles y a la descarriada; a los creyentes y al centurión romano, la cananea y el samaritano no creyentes. Dios no nos ama porque seamos buenos; por el contrario somos capaces de ser buenos porque Dios nos ama.

Los creyentes hemos dado la vuelta a las cosas, y entendemos que debemos amar a Dios para que Dios nos ame; debemos hacer buenas obras para que El nos premie; debemos alabarlo para tenerlo de nuestra parte; debemos ofrecerle prácticas religiosas y sacrificios para conquistar su benevolencia; debemos aplacarle para que nos perdone; debemos cumplir con El, para que no nos exija cuentas. Dios no regala nada; somos nosotros los que lo merecemos.

**c) La Revelación.**- Pese a que los estudios bíblicos han ido dejando en claro que la Palabra Bíblica no es un “dictado” de Dios, en la práctica seguimos leyéndola como si lo fuera. Y hacemos mil disquisiciones ante los mil interrogantes de fieles y no fieles para aclarar que lo que dice no es en realidad lo que quiere decir. Y gastamos más energías en aclarar dificultades que si trasmitiéramos el mensaje “sin la Palabra Bíblica”.

En realidad, declaran estos teólogos, la revelación bíblica tiene lugar a través de la subjetividad humana, que hace de filtro del mensaje con los mil condicionamientos de la misma, por lo que de hecho la revelación bíblica procede desde luces muy tenues y mezcladas de sombras, hasta la plena Revelación en Jesucristo.

**c) La Oración de Petición.**- Pedimos a Dios, como si nosotros tomáramos la iniciativa del amor a los que sufren, del interés por que se acaben las guerras, de solidaridad con los enfermos y necesitados, de la lucha contra el mal. Y tratamos de convencer a Dios de que haga lo mismo. Es decir, pareciera que somos nosotros en primer lugar, los buenos, los compasivos, los sensibles con los necesitados y los que sufren, y tratamos de convencer a Dios de que sea como nosotros. Dice Torres Queiruga:

Quando un domingo oramos en las preces: *“Por los niños que diariamente se mueren en Africa, rogemos al Señor. -Te lo rogamos, Señor”*. Objetivamente tal lenguaje está implicando: **a)** que Dios podría ayudar pero, por los motivos que sea, no quiere; **b)** que, en el supuesto de que la petición haya sido eficaz, quiere sólo algunas veces, ayuda a unos sí y a otros no. En ambos casos, el resultado es funesto: Dios no debe ser muy bueno, pues, sea cual sea el motivo, ninguna persona honesta se negaría, si estuviese en sus manos, a acabar con el cáncer, el hambre o el odio en el mundo; y el amor de Dios aparece, por un lado, reservado y poco generoso, y por otro, concediendo privilegios o atendiendo recomendaciones, cuando por el contrario sabemos que “su amor no tiene fin” (salmo 100,5) y que “en El no hay acepción de personas” (Rom. 2,11).

Hemos rogado a Dios, suplicándole por los hambrientos, y clamando todos: “Señor, escucha y ten piedad”. Cuando al domingo siguiente sabemos que tantos niños y niñas, hombres y mujeres de Africa siguen muriendo de hambre, en el inconsciente colectivo se seguirá grabando la imagen de un Dios que ni “escucha”, ni “tiene piedad” de tanto sufrimiento, sin que sirva el “acaso no conviene” o “no pedimos como es debido”, pues sabemos que Dios no quiere el sufrimiento y la muerte de sus hijos y además se trata de una oración litúrgica (de la Iglesia).

Intercedemos ante Dios por otros; pedimos la intercesión de otros por nosotros; recurrimos a la intercesión de los santos para que nos apoyen ante Dios. Y lo hacemos en la misma clave de las intercesiones humanas (llamadas “palancas”): Solicitamos la intercesión de un amigo ante un personaje con el que no tenemos la misma confianza, nos desconoce, o desconoce nuestros méritos. En todo caso, estamos siendo injustos con Dios, de quien procede todo amor y toda ternura.

Más bien que “orar por”, debemos “orar con” los hermanos, los necesitados, los que sufren, en el sentido de unirnos a sus aspiraciones más profundas y referirlas a Dios, que sabemos las comparte, convirtiéndolas así en oración pues “vuestra oración es vuestra aspiración” en frase de Agustín. La oración no cambia a Dios, sigue diciendo Agustín: nos cambia a nosotros mismos.

Incluso la oración por los difuntos habría de ser - afirma François Verone- más bien **“oración contra la muerte”**: reafirmación de nuestra fe en la vida; en que Dios está siempre de nuestra parte en la lucha contra el mal y la muerte y nos acompaña en el camino hacia la vida en plenitud.

**d) La Oración en clave de llamada y en clave de respuesta.**- Le hemos robado a Dios la iniciativa de la “llamada” para que asuma la “respuesta”. En realidad, Dios nos ha dado y nos está dando todo cuanto puede dar: “En verdad les digo que si tuvieran fe en que lo que piden lo han recibido ya, lo tendrían” ( ). Y el “don de Dios” se convierte, en nosotros, en “llamada” que nos urge a una respuesta. Es Dios el que nos pide, nos suplica, nos “reza”, nos amonesta a no “echar en saco roto el don de Dios”. Pero, sordos a su voz, nos dedicamos a pedirle que lo haga Él.

Oración en clave de “llamada” a Dios	La oración en clave de “respuesta”.
1.- “Señor, te pedimos por todos los hambrientos del mundo: Que no les falte el pan de cada día y puedan vivir con la dignidad de seres humanos. - Te lo rogamos, Señor.	1.- “Señor,Tú nos llamas a constituir entre todos los seres humanos una sola familia. Queremos comprometernos contigo en la construcción de una sociedad humana fraterna y solidaria para que se superen las desigualdades y no haya hambrientos en el mundo. -Nos comprometemos, Señor”.
2.- Te pedimos, Señor, por nuestro hermano enfermo. Dale fortaleza y paciencia en sus sufrimientos, y otórgale una pronta salud.- Te lo pedimos, Señor.	2.- Señor, Tú amas con amor de Padre, a nuestro hermano N., que está enfermo. Queremos ser para él transmisores de tu amor, con nuestra solidaridad, comprensión, cercanía y ayuda.- Nos comprometemos, Señor.
3.- Te pedimos, Señor por nuestros compañeros y amigos que están en grave necesidad. Haz que puedan encontrar nuevamente empleo, y no los falte lo necesario para su hogar.- Te lo pedimos,	3.- Señor, algunos de nuestros compañeros y amigos están en graves problemas económicos, víctimas de una situación a todas luces injusta. ¿Podemos nosotros hacer algo por ellos?.- Momentos de silencio y escucha.

Señor.	
4.- Te rogamos, Señor, por nuestro hermano X, que acaba de dejar este mundo. Concédeme el perdón de sus pecados y admítelo en la felicidad de tu Reino.- Te lo pedimos, Señor.	4.- Nuestro hermano N., ha muerto a las realidades de esta vida. Nos entristece su partida, pero nos conforta la confianza en que Tú lo has acogido en el hogar paterno, donde un día nos reencontraremos gozosamente.- Benditos seas, Señor.

Es claro que esta reformulación no va a ser fácil, pues implica a la misma simbología bíblica y la liturgia. Pero en realidad no es algo nuevo: En el itinerario de oración de nuestros grandes místicos, las primeras etapas estaban marcadas por el “te pido, Señor”, mientras en las más avanzadas se cambiaba el énfasis por el “¿Qué esperas de mi, Señor?”. De acuerdo al concepto de la oración de San Agustín, que un autor resume en estas palabras: “*Comenzamos llamando a Dios para terminar descubriendo que somos nosotros los llamados por Él*”.

San Agustín mismo manifiesta reiteradamente su resistencia a pedir a Dios cosas materiales. Y en lo que se refiere a los valores espirituales, convencido de que nuestra oración no cambia a Dios sino a nosotros mismos, da un sentido muy diferente a la invocación (“in-vocare”= llamar a nosotros): Invocamos a Dios para dinamizar el anhelo de hacer nuestro aquello que en Dios admiramos ( ).

## 5.- LOMNIPOTENCIA Y LAS DEBILIDADES DE DIOS

De tanto exaltar la omnipotencia le hacemos poder aun lo contradictorio y absurdo. Así oraba aquel estudiante: “*Te pido, Señor, que Londres sea la capital de Francia y que el presidente que independizó a Estados Unidos sea Napoleón. Porque así lo escribí en el examen de esta mañana*”. Dios puede hacer cualquier cosa, pero no un círculo cuadrado, o un alto sin un bajo, porque es contradictorio.

Precisamente por esto Dios tiene tres limitaciones de su poder:

**a) La limitación connatural de sus creaturas:** Dios el Ser Increado, y por ello Consistente y Perfecto en Sí mismo, no pudo crear otros dioses igual a El, es decir otros seres increados, porque es contradictorio. Muchos de los sufrimientos humanos proceden, no de que Dios los quiera o los permita, sino de esta limitación y vulnerabilidad de las creaturas, a pesar de Dios.

**b) La autonomía otorgada a la creación.-** Una de las maravillas de la Creación llevada a cabo por Dios es que funcione autónomamente, según leyes propias, y regida por un ser inteligente: el Hombre, sin que su Autor tenga que estar manejando constantemente sus hilos. Muchos han renegado de Dios por pensar que El es quien maneja todo el acontecer humano, achicando así al ser humano y haciendo nula su libertad. En realidad, Dios no interviene en los “acontecimientos” humanos: Si tuviste un accidente, del que quedaste inválido, no es porque Dios lo haya querido, sino porque te dormiste al volante, o porque el que venía de frente venía borracho. Punto. Y sin embargo, Dios está amorosamente a tu lado en ese acontecimiento, provocando un milagro: hacer que en definitiva sirva para tu mayor bien.

**c) La libertad otorgada al ser humano.-** Dios quiso compartir con el ser humano algo tan suyo como la libertad. La libertad de opción y autodeterminación diferencia a los seres humanos del resto de las cosas creadas. Y Dios no parece dispuesto a pasarla por alto en ningún caso. Muchas veces preferiríamos que Dios manejara a su voluntad a los seres humanos, forzándoles a ser como deben ser. Pero entonces habría hecho de ellos “máquinas”, no seres humanos.

De estos tres capítulos procede el mal y el sufrimiento en el mundo, a pesar de Dios. Y sin embargo, para Dios la obra creada ha merecido la pena, pues a pesar de ellos El garantiza el éxito final del bien y la felicidad plenos a los que Dios destina al hombre.”*Los sufrimientos de este mundo no pesan lo que la gloria que Dios nos tiene reservada*” (Rom.8, 18).

## 6.- TARDE (O MAÑANA) DE DESIERTO: SILENCIO PARA ESCUCHAR

Estas reflexiones quieren ser introductorias para vivir personalmente una pequeña experiencia de “desierto”, que culminará en acto penitencial comunitario.

No todo, en nuestra vida agustiniana, podemos reducirlo a relación comunitaria. No basta con preguntarme: ¿Y la comunidad, qué?, sino que debo preguntarme también: ¿y yo qué? Hay siempre un espacio personal del que solamente yo soy responsable y nadie puede decidir por mí. Es ese espacio de honestidad conmigo mismo y con Dios, en el que he de radiografiar mis valores y mis deficiencias, escuchar las llamadas que me interpelan y elaborar las respuestas y opciones que Dios, el mundo, la iglesia y la comunidad esperan de mí.

Es un tiempo de silencio, porque se trata ante todo de “escuchar”. “*El cielo emite noche y día*”, escribió alguien. Hay llamadas, que golpean de continuo nuestras puertas, a través de mil mediaciones, pero en definitiva de Dios. Quizá las oímos, pero no las “escuchamos”, porque no estamos receptivos; porque el “alguien que está dentro”, tras de nuestros oídos, está ausente; o porque vivimos con frecuencia

demasiado a la defensiva. El “desierto” es el momento de dejar de lado todo entretenimiento, para abrir de par en par nuestras puertas y “escuchar” a Dios.

Es el momento para saber, en cierto modo, “acorrarnos” a nosotros mismos, cerrándonos las habituales “vias de escape” por las que evadimos comprometernos. San Agustín confiesa detalladamente con cuántos sutiles escapes logró engañarse a sí mismo y aplazar más y más su conversión.

Es el momento de los aterrizajes puntuales. Todos somos ricos en generalizaciones espirituales, buenos deseos y propósitos que lo abarcan todo, sin incidir en nada. “Quien mucho abarca, poco aprieta”, dice el aforismo. Si en cada tanda de ejercicios espirituales que hemos hecho en nuestra vida, hubiéramos asumido tres opciones o compromisos serios y consecuentes, seríamos “santos”. Estos ejercicios serán una gran bendición si cada uno de los aquí presentes salimos de ellos con estos frutos:

**1º.- Identificación de las tres sombras más determinantes de mi vida personal.**

**2º.- Tres opciones o compromisos concretos, para superarlas.**

Durante el acto penitencial, pondremos sobre el altar el papel en que las hemos consignado, para ser quemados todos al final, mientras cantamos nuestra gratitud al Señor.

## **Tema 8.- DESAFÍOS DE NUESTRA VIDA AGUSTINIANA ACTUAL Y OPCIONES QUE RECLAMAN.**

Acciones nivel 1 y 2.

La tercera etapa de nuestro proceso de revitalización, iniciada a partir de la Asamblea de Bogotá, es la etapa del aterrizaje y de las opciones y, por lo mismo, la que va a decidir el éxito o la intrascendencia del proceso.

En el esquema de trabajo, presentado para esta etapa, se nos pide formular tres objetivos sucesivos (a corto, mediano y largo plazo) para cada uno de los niveles de nuestra vida y acción, y concretar las opciones a tomar (acciones) para el logro de cada uno de ellos. Los dos primeros niveles indicados son:

1.-La vida interna de la Comunidad

2.- Apostolado de la comunidad.

En estas reflexiones, vamos a tomar conciencia de la importancia del momento en que nos encontramos, del desafío que tenemos planteado, y de la parte que nos toca a cada uno de nosotros personalmente.

### **I.- LA VIDA EN COMUNIDAD**

Sobre el tema de la vida comunitaria, aflora frecuentemente, tanto en conversaciones formales como informales, lo que “debería ser”, pero no acertamos a encarnar. Nos encontramos siempre entre el ideal y la realidad. La etapa de nuestro proceso de revitalización que hemos iniciado está presidida por una gran pregunta: **¿Cuáles son las opciones que habríamos de tomar?**

Está, por una parte, la cuestión de “**los mínimos**”: Hemos de rescatar aquellos valores que, en algún modo, están ya definidos y teóricamente asumidos por la comunidad agustiniana, pero que de hecho no encarnamos. Si no hemos logrado siquiera reunirnos habitualmente en capítulo local, ¿para qué teorizar sobre el ideal de una vida en comunión? Si hemos liquidado los espacios más elementales para la oración en común, ¿Cómo podremos aspirar a una verdadera “comunidad de fe y de oración”?

Y sin embargo, un proceso serio de revitalización no puede limitarse a “los mínimos”. Ha de apuntar a “**los máximos**”; lo que implica definir bien la utopía a que aspiramos, y formular las opciones concretas que nos irán acercando a la misma.

En el contexto de unos ejercicios espirituales, necesitamos en primer lugar “personalizar” inquietudes y opciones, sin diluirlas demasiado en el “todos”:

**- ¿Qué cambios -en mi visión de cosas, actitudes y conducta- habría yo de llevar a cabo en mi vida personal, para hacer viables las opciones comunitarias?**

El punto de partida habrá de ser el reconocimiento y confesión honestos de las propias deficiencias.

**a) Deficiencias comúnmente admitidas.**- Cada hermano en particular es el más indicado para hacer el listado de sus propias deficiencias en el vivir comunitario. Cada circunscripción, por su parte, ha llevado a cabo, en el contexto del proceso de revitalización, el listado de deficiencias sobre la vida en comunidad de la misma. Sin embargo, la encuesta realizada entre los agustinos de A.L., como punto de partida para iniciar el proceso, y el mutuo conocimiento entre circunscripciones, ponen de manifiesto un buen listado de deficiencias generalizadas sobre la vida comunitaria, que de uno u otro modo todos reconocemos:

- = Marcado individualismo. Cada cual vive a su aire y construye su propio mundo de intereses, aficiones, amistades, trabajo, etc.
- = Desorganización comunitaria: Priva la espontaneidad; faltan estructuras, espacios y planificación seria del vivir comunitario.
- = Se vive, pero apenas se convive.
- = Descuido o celebración precipitada del capítulo local periódico.
- = Se conversa sobre temas intrascendentes, pero no se dialoga sobre lo más trascendente.
- = Laxitud y transigencia con comportamientos anómalos. No se evalúa la vida comunitaria.
- = Baja calidad de interrelación. Falta de confianza mutua. Hay críticas frecuentes. No faltan, a veces, los conflictos interpersonales “congelados”.
- = Muchos hermanos se sienten más queridos, respetados y valorados fuera de la comunidad, que en la comunidad misma.
- = Hay hermanos que viven más profundamente su espiritualidad, y se sienten más realizados entre los fieles o grupos de Iglesia, que en la propia comunidad.

**b) Desafíos que nos plantean.**- Todos entendemos que deficiencias de esta clase y similares, siempre las tendremos con nosotros, por nuestra condición pecadora. Pero cuando falta la tensión por superarlas, el clima comunitario se contamina y conduce a la decepción y el desencanto. Estos están en el trasfondo del abandono de la vida religiosa por parte de muchos hermanos, y de la falta de poder convocador para nuevos ingresantes. De cara al mundo, una comunidad incoherente en sí misma carece de fuerza testimonial y profética, no importa que a nivel de actividades, haga maravillas.

**c) Modelo ideal.**- En el Documento “Espíritu Nuevo”, del proceso de revitalización, se diseñó y aprobó en la Asamblea de Lima, el modelo ideal de vida comunitaria al que hemos de tender. Se describe así:

- \* La comunidad agustiniana determina en forma dialogada y responsable los tiempos de oración, de estudio y de recreación común, y tiene en cuenta los tiempos que cada persona necesita para si misma
- \* el ritmo diario de la comunidad se adapta para ser coherente con las exigencias pastorales del servicio o de los servicios que realiza
- \* la comunidad vive, con la periodicidad conveniente y como parte de su formación, algunos momentos comunitarios de reflexión, de oración y de programación
- \* los retiros mensuales, la oración y los encuentros de estudio se realizan junto a los colaboradores más cercanos de la comunidad
- \* la comunidad establece un momento para compartir periódicamente cuanto cada uno ha hecho y vivido en su actividad pastoral
- \* la comunidad no solo comparte los propósitos que cada uno se propone en el servicio pastoral, sino que encuentra el modo de expresar objetivos comunes que se expresan, a su vez, en los objetivos específicos de cada servicio
- \* en cuanto sea posible, en forma habitual o al menos ocasional, cada religioso tenga modos y tiempos de cooperación con los demás hermanos;
- \* la comunidad participa en los momentos significativos de cada servicio específico;
- \* cuando en la misma comunidad se realizan diversos servicios, la evaluación de cada uno de ellos se hará en un mismo periodo de tiempo; estas evaluaciones se comparten en comunidad, analizando lo que es común y lo que es diverso; así se podrá definir un objetivo común y objetivos específicos diversificados.

Es así como cada comunidad local puede dar testimonio de la comunidad, que es el sujeto real de los servicios que cada uno realiza; y la comunidad puede dar testimonio de cuanto hace cada religioso. Es el testimonio de la comunión y de la comunidad.

## II.- APOSTOLADO DE LA COMUNIDAD

**a) Deficiencias comúnmente admitidas.**- La acción apostólica de los agustinos es, sin duda, el área en la que podríamos hacer un más amplio listado de positividads: Se reconoce una entrega generosa de la mayoría de los hermanos al trabajo de uno u otro orden; los logros son, frecuentemente, beneméritos; los hermanos son altamente apreciados por los beneficiados de su labor, etc. Sin embargo, desde la perspectiva comunitaria y de nuestra identidad agustiniana, reconocemos también algunas deficiencias notables, en grado diferente, sin duda, en las distintas comunidades. Entre ellas:

= Individualismo pastoral.- El trabajo es frecuentemente muy personalista: No se planifica ni se evalúa en común; no se comparten responsabilidades; se ignoran los éxitos, dificultades y decepciones que vive cada hermano. El pueblo nos aprecia como personas, no tanto como comunidades.

= Activismo.- Falta equilibrio entre vida comunitaria y acción pastoral: El exceso de actividades anula prácticamente la vida comunitaria y el cultivo personal de la espiritualidad.

= Falta de identidad agustiniana.- Los fieles apenas distinguen entre un religioso agustino y un cura diocesano, o un educador seglar. Falta una línea agustiniana de pastoral. Con frecuencia la responsabilidad pastoral o educativa recae sobre el párroco o director, y no sobre la comunidad a la que está encomendada.

= En casos, no se entiende que el carisma agustiniano sea aplicable en el contexto parroquial o educativo. Existen parroquias de agustinos que no son, en realidad, parroquias “agustinianas”.

= Deficiente planificación pastoral y, por ello, rutina pastoral.

= Deficiente formación pastoral, en algunos hermanos, y falta de formación permanente.

= En casos, excesiva clericalización del trabajo pastoral o educativo: con participación laical solo en muy segundo plano y como simples “ayudantes” del sacerdote y, por ello sin verdadera corresponsabilidad.

= En el trabajo educativo, notable desproporción entre las energías empleadas en el área académica y las dedicadas a una verdadera educación cristiana (evangelización).

**b) Desafíos que nos plantean.-** El activismo se reconoce, en la Vida Religiosa global, como el primer obstáculo a superar, si se quiere hacer viable una verdadera renovación de la Vida Religiosa. La mengua de nuestra fuerza testimonial, como comunidad de vida, nos ido relegando a simples “funcionarios de Iglesia”, con escasa diferenciación de los sacerdotes diocesanos de y los laicos cristianos comprometidos. Por otra parte, el individualismo comunitario y pastoral ha provocado en muchos hermanos la crisis de sentido y el desconcierto en muchos de los que han tratado de ingresar: Si es así, ser religioso tiene más desventajas que ventajas, para ejercer con libertad la labor pastoral o educadora, en comparación con el sacerdote diocesano o el educador seglar.

**c) Modelo ideal.-** El Documento “Espíritu Nuevo” señala algunas características de un modelo ideal de pastoral agustiniana parroquial:

= La comunidad agustiniana trabaja en equipo y promueve el trabajo como equipo, con reuniones periódicas de oración, de programación, de evaluación la comunidad agustiniana busca crear comunidades en círculos cada vez más amplias la comunidad agustiniana acompaña al Pueblo en el proceso de crecimiento en la fe, tanto en el ámbito personal como comunitario, animando y promoviendo a cada persona en su vocación cristiana para un mundo mejor

= La comunidad agustiniana ora y anima la participación de los fieles en la oración de la Iglesia, la liturgia de las horas, enriqueciendo esta con aportes desde nuestra espiritualidad agustiniana; también se preocupa de promover la celebración de fiestas de significado especial para la Orden toda la comunidad agustiniana se siente responsable para la conducción y pastoreo de la parroquia, encarnando el sentimiento expresado por Agustín: Para ustedes, soy obispo; con ustedes, soy cristiano.

= La homilía dominical es fruto de la reflexión bíblica y contemplación de la realidad realizada regularmente por la comunidad agustiniana de tal forma que el contenido básico de la predicación es común para todas las celebraciones dominicales mientras el estilo de cada miembro de la comunidad es respetado

= La comunidad religiosa comparte la espiritualidad agustiniana con grupos de laicos por medio de momentos de oración juntos (enriquecidos por textos de nuestra tradición agustiniana) - en que se contempla y se celebra la presencia de Dios en medio de nosotros - y estudio de la espiritualidad agustiniana, cursos y retiros espirituales que promueven nuestro carisma

= La comunidad agustiniana dedica tiempo regularmente al estudio y el perfeccionamiento en técnicas pastorales

= La comunidad agustiniana y el equipo parroquia emplean los medios de comunicación social del ambiente (contribuyendo artículos a revistas y periódicos, entrevistas y programas a estaciones de radio y televisión)

= La comunidad agustiniana busca ser modelo de convivencia social, fermento de una fraternidad cada vez más justa y se compromete en la transformación de la sociedad

= La comunidad agustiniana ejerce su ministerio con actitud y espíritu de servicio, sin buscar el lucro personal o de la comunidad religiosa

De manera similar, el Documento anota algunas características de un modelo de pastoral educativa:

= La comunidad agustiniana trabaja en equipo y promueve el trabajo como equipo, con reuniones periódicas de oración, de programación, de evaluación.

= La comunidad agustiniana se siente responsable de la conducción pastoral del colegio.

= Participa en todos los cursos de actualización.

= Se actualiza a través de publicaciones, cursos y congresos a nivel Regional o Internacional de la Orden en campo educativo.

= Participa sus logros a otros colegios agustinos y a otras instituciones afines.

= Invierte sus ingresos y ganancias en bien de la institución aplican criterios de justicia a favor de sus trabajadores.

= Participa con generosidad de sus ingresos favoreciendo el bien común.

= Emplea los modernos medios de enseñanza-aprendizaje para promocionar los estudios científicos, literarios y de doctrina social de la Iglesia.

= Elabora un proyecto educativo y trabaja a partir de él.

- = Determina el perfil agustiniano de sus alumnos y establece un ideario de estudiante propio del colegio.
- = Determina los criterios de selección y el perfil de los profesores que colaboran con la comunidad en la enseñanza que ofrece el colegio.
- = Para invitar a la corresponsabilidad, crea los Consejos de alumnos, los Consejos de Personal docente y de Personal administrativo con quienes establece relaciones de amistad y cordialidad.
- = Cuenta con un Equipo pastoral en el que se integran representantes de todos los estamentos y que trabaja con estilo agustiniano.
- = Promueve y participa en cursos y encuentros programados para la formación permanente del profesorado de nuestros centros educativos.

### III.- OPCIONES QUE RECLAMAN

La historia de la Vida Religiosa ha dejado patente que es más fácil instituir una nueva Congregación, a partir de uno o varios carismáticos, que reformar una antigua. En éstas el largo camino recorrido ha hecho surcos, que encarrilan nuestras rutinas, haciendo bien difícil convenir en nuevos derroteros, sin que el pie resbale hacia los antiguos. Por eso todo intento de verdadera revitalización implicará creatividad, honestidad y sincero diálogo fraterno. Cuando de opciones concretas se trata, nadie desde fuera, y menos un acompañante de Ejercicios Espirituales, es quien para dictarlas. Es más bien desafío de cada comunidad y de cada una de las personas que la integran.

### INTERROGANTES PARA LA REFLEXIÓN

- 1.- A mi modo de ver ¿cuáles serían las TRES deficiencias de mayor trascendencia, en mi comunidad, en el doble aspecto: a) vida comunitaria; b) apostolado de la comunidad?
- 2.- ¿Qué opciones concretas segeriría yo para afrontar esas deficiencias?
- 3.- ¿Qué actitudes y disposiciones necesito yo cambiar para implicarme en la marcha hacia el ideal? ¿Cuáles habrían de ser mis opciones personales?

Nota.- Consígnense por escrito las respuestas a las dos primeras preguntas, y entréguese a dos encargados, para tabularlas al final.

## Tema 9 .- DESAFÍOS DE NUESTRA VIDA AGUSTINIANA ACTUAL Y OPCIONES QUE RECLAMAN.

Acciones nivel 3 y 4.

### I.-SERVICIOS ESPECÍFICOS PARA LA FORMACIÓN

**a) Deficiencias comúnmente admitidas.-** En cuanto a la formación inicial, es comentario frecuente que las nuevas generaciones de religiosos y sacerdotes salen del seminario con una formación académica más floja e inconsistente que en el pasado. En parte, porque el joven de hoy pertenece a la “cultura de la imagen”, y es más reacio para la lectura reposada y el estudio persistente. En parte porque las exigencias se han suavizado, quizá, excesivamente.

En la formación moral-espiritual falta con frecuencia un proyecto procesual, por etapas, con contenidos específicos bien definidos. No es raro que los temas de formación moral, espiritual, religiosa, agustiniana y humana, impartidos durante el período de formación, sean circunstanciales, sin procesualidad alguna, lo que se presta a la repetición de los mismos en las distintas etapas, y a dejar vacíos, que nunca se cubren.

En cuanto a la formación permanente, queda reducida de ordinario a algún que otro seminario esporádico y no demasiado determinante. Se echan de menos espacios comunitarios para la reflexión y estudio programados, y espacios personales en los que cada uno frecuente la lectura y el estudio de manera habitual.

**b) Desafíos que nos plantean.-** Resultaría paradójico que, mientras el hombre del mundo en que vivimos es cada vez más instruído y más especializado, y por lo mismo más cuestionador, la formación del religioso y del sacerdote sea menos exigente. Hoy la clave del éxito en cualquiera de las profesiones es la constante “actualización”. Y si los religiosos y sacerdotes queremos dar respuestas evangélicas a los interrogantes que el mundo de hoy nos plantea, no podemos limitarnos a repetir los eternos tópicos piadosos. Necesitamos estar siempre preparados para “dar razón de nuestra fe y nuestra

esperanza”, en frase de Pedro.

-Recientemente uno de los jóvenes sacerdotes de la diócesis de Chitré, en Panamá, preguntó ingenuamente a uno de nuestros Padres:

-Padre, ¿dónde está Atenas?

- Es la Capital de Grecia, respondió el Padre.

- ¿Egipto y Grecia son la misma cosa, no?, siguió preguntando el cura.

En referencia a la formación moral-espiritual, Clodovis Boff escribió hace un par de años un artículo mordiente, interrogándose: -¿Qué clase de formación estamos dando a nuestros jóvenes, tantos de los cuales abandonan la Vida Religiosa nada más profesar de solemnes o recién ordenados de sacerdotes? -¿Qué sentido de “lo sagrado” les hemos inculcado que parecen no tomar nada en serio?... Los desafíos están ahí, removiendo nuestra tranquilidad.

**c) Modelo ideal.**- He aquí los rasgos que delinea el Documento “Espíritu Nuevo”:

= La formación agustiniana hace presente en la Iglesia la aportación de; propio carisma, teniendo en cuenta los acentos específicos que Agustín dio al mensaje de Cristo y que nos revelan su ideal.

= La formación agustiniana se da en una verdadera comunidad, tanto en el aspecto numérico como en la práctica de una verdadera vida común. Ante todo fomenta el amor y el arraigo en la Sagrada Escritura.

= Una comunidad formativa es siempre un grupo en el que los miembros se han decidido libremente a reunirse, unidos por un solo corazón y una sola alma, en el camino hacia Dios, - Una comunidad agustiniana es siempre profético, esto es, una proclamación de nuestra fe en el poder transformador de Dios y de su Reino.

= Una comunidad de formación agustiniana conduce esencialmente a que todos sus miembros sean capaces de compartir la vida en comunidad, lo que implica:

-Formación para una vida de relaciones humanas;

-Formación para una vida de amor, humildad, amistad, comunicación y armonía;

-Formación para la vida de comunidad a la luz de los tres votos, para aquellos que opten por la consagración religiosa.

- Una comunidad agustiniana se caracteriza por la búsqueda de Dios en comunidad: es un camino de fe, forma para el encuentro con Dios, forma en la oración y en la interioridad, promueve la sencillez de vida y la perfecta comunión de bienes.

= La comunidad agustiniana realiza una formación personalizado e inculturada, no globalizante ni masificadora;

= La formación en el carisma agustiniano tiene lleva necesariamente a la acción apostólica, que tendrá que ser también, necesariamente, comunitaria.

= Toda comunidad agustiniana, y en especial aquellas que se dedican a la formación, se sienten plenamente identificadas con los valores de la vida agustiniana, los viven y quieren atraer a otros a la vivencia de los mismos.

= La comunidad agustiniana que trabaja en centros de formación es consciente de que no realiza un trabajo individual, ni local, sino para la Orden.

= La formación agustiniana va dirigida especialmente a aquellos que aspiran a vivir este carisma mediante la consagración religiosa (promoción vocacional), a quienes se encuentran en la etapa de formación inicial y a todos los religiosos que, mediante una formación permanente, han de revitalizar constantemente su ser como agustinos.

= Pero la formación agustiniana se extiende también a todas las demás personas, ya sea de las diversas agrupaciones religiosas, o de los diversos movimientos laicales, mediante los cuales queremos hacer presente en la Iglesia y en el mundo nuestro carisma. - La formación agustiniana tiene en cuenta de manera especial a los jóvenes para promover en ellos la vocación a la vida agustiniana.

= La comunidad agustiniana dedicada a la formación busca una constante actualización tanto en la vivencia como en los medios y métodos que ayuden a una mejor comunicación de; carisma agustiniano.

=- Los centros de formación agustiniana no son cerrados, sino abiertos a todos los que quieran conocer y compartir nuestra espiritualidad, ya sean religiosos o laicos.

## II.- ESTRUCTURAS DE GOBIERNO

**a) Deficiencias comúnmente admitidas.**- La comunidad agustiniana se ha alejado, a todas luces, de toda estructura autocrática y vertical de gobierno, y se ha ido haciendo marcadamente “democrática”, tanto en sus estructuras coparticipadas de decisión, como por la consideración y respeto de las opciones personales. Pero reconocemos que, en muchos aspectos, nos hemos ido al extremo:

= El papel del superior se ha desdibujado; con frecuencia teme actuar y tiende a replegarse.

= La obediencia religiosa ha perdido para muchos su sentido; su referente ha pasado a ser la comunidad, más bien que el superior, pero cuando la comunidad no es secundada por los invividos, el superior se siente desarmado.

= Sobre el mismo Prior General, comentamos que ha pasado a ser no más que un símbolo.

= Al igual que en las sociedades democráticas, se promueve los derechos y las libertades individuales, pero cuando éstas se extralimitan en perjuicio del bien común, los sistemas de control son



escasos e ineficientes.

= A nivel de Orden, la participación en los órganos de decisión es desproporcional: En América Latina, con un alto porcentaje de Religiosos, ha sido mínima su representación en capítulos y asambleas generales.

**b) Desafíos que nos plantean.-** Los signos de nuestro tiempo reclaman, en cualquiera de las áreas de relación social, estructuras de gobierno humanas y humanizantes. Los agustinos podemos afirmar que las hemos conseguido: somos marcadamente liberales. Los desafíos que tenemos planteados son los riesgos anexos a todo don:

= Disponemos, en la Orden, de unas estructuras de gobierno bastante flexibilizadas y democratizadas. Pero con frecuencia, particularmente en la comunidad local, no acabamos de tomarlas en serio. Entre tantos documentos como manejamos, el papel de las Constituciones que quedado demasiado relegado.

= El binomio “autoridad-súbditos”, del antiguo régimen, ha quedado sustituido en el actual por el binomio “comunidad- ministerios” (cargos o servicios). En el primero, cuando las personas no respondían, se imponía la autoridad y apremio del superior. Pero ¿qué pasa, en ese caso, en el segundo binomio, si la comunidad raramente se reúne, y menos evalúa, cuestiona y apremia a los individuos?

= Para los posibles nuevos candidatos a ingreso en nuestras comunidades, tan decepcionante es encontrar estructuras de gobierno autocráticas e impositivas, como la anomía y laxitud, que no conducen a nada.

**c) Modelo ideal.-** Convenimos fácilmente en que nuestras estructuras agustinianas actuales de gobierno son básicamente buenas. Promueven la coparticipación, la corresponsabilidad, la legítima libertad personal, el diálogo fraterno, amplios espacios para la actuación e iniciativa personales, etc. Acaso podamos afirmar que la formulación de nuestras estructuras se acerca al ideal, pero no sea tan ideal todavía su encarnación.

### III.- OPCIONES QUE RECLAMAN

Unas estructuras de Gobierno que superen evangélicamente los desequilibrios que de ordinario presentan las estructuras de gobierno seculares y políticas: Nos fue mal con las monarquías absolutas; peor con las dictaduras; y las estructuras democráticas modernas están cayendo más y más en descrédito. Sencillamente, porque ni unas ni otras han acertado a armonizar debidamente binomios como:

-Colectividad-Persona.

-Libertad-Solidaridad.

-Derechos-Deberes.

-Igualdad-Diversidad.

-Utopía-Realidad

-Función social-función personal de los bienes.

### INTERROGANTES PARA LA REFLEXIÓN

1.- A mi modo de ver ¿cuáles serían las TRES deficiencias de mayor trascendencia, en mi comunidad, en esta triple área: a) formación de nuestros candidatos; b) formación permanente; c) estructuras de gobierno a nivel local, provincial y de Orden?

2.- ¿Qué opciones concretas segeriría yo para afrontar esas deficiencias?

3.- ¿Qué actitudes y disposiciones necesito yo cambiar para implicarme en la marcha hacia el ideal? ¿Cuáles habrían de ser mis opciones personales?

Nota.- Consígnense por escrito las respuestas a las dos primeras preguntas, y entréguese a dos encargados, para tabularlas al final.

## Tema 10.- DESAFÍOS DE NUESTRA VIDA AGUSTINIANA ACTUAL Y OPCIONES QUE RECLAMAN.

Acciones nivel 5 y 6

## I.- SERVICIO DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD Y RENOVACIÓN PERMANENTE

**a) Deficiencias comúnmente admitidas.**- Consideramos “la comunidad”, vida desde la amistad, la interioridad y la legítima libertad personal, como el centro y eje de nuestro carisma agustiniano., Y el carisma “especializa”: es, en algún modo, nuestro fuerte. En este aspecto reconocemos algunas deficiencias:

- = Hablando genéricamente, no hemos sido pioneros en la promoción de “comunidades”, en la vida de la Iglesia. Y han sido muy amplias las iniciativas en este sentido.
- = No hemos logrado acercar a San Agustín -su carisma y su rica espiritualidad- al pueblo fiel. No tenemos aún “Escuelas o Centros de Espiritualidad Agustiniana” relevantes.
- = No hemos logrado imprimir, en multitud de casos, una línea agustiniana a nuestras obras.

**b) Desafíos que nos plantean.**- El Documento del Capítulo General Intermedio de Villanova, afirma que “*algunos de los signos de los tiempos, que definen nuestra época, nos permiten hablar de un cierto rumor agustiniano*” (CGI, I,1). Quiere decir que muchas de las aspiraciones y tendencias del hombre de hoy, están reclamando, en algún modo, lo que la espiritualidad agustiniana ofrece. Y en este sentido se ha afirmado que Agustín es un hombre de nuestro tiempo. Significa que los agustinos tenemos un aporte importante que hacer al mundo de hoy. y hemos de unirnos para superar nuestro pecado de omisión.

**c) Modelo ideal.**- Algunos rasgos delineados por el Documento “Espíritu Nuevo”.

### La comunidad agustiniana local:

- = vive en actitud de disponibilidad y servicio ante las necesidades de la Iglesia
- = es sensible ante las exigencias de la Nueva Evangelización y de la inculturación del Evangelio
- = es sensible a la realidad social y cultural de nuestro pueblo, con sus valores y carencias
- = está abierta ante el reto de las “nuevas fronteras” que son hoy un desafío para la Iglesia y la Orden
- = vive la comunión y participación en la Iglesia local y busca la integración en la pastoral orgánica
- = conoce, asume y pone en práctica las grandes opciones de la Iglesia latinoamericana
- = actúa con generosidad y criterios evangélicos a la hora de aceptar o elegir servicios pastorales se preocupa por la capacitación y formación permanente de sus miembros, con una formación pastoral actualizada y adecuada para los diversos servicios
- = conoce y asume con claridad la teología de la vida religiosa y su vocación eclesial específica conoce y asume con claridad la teología del laicado y su vocación eclesial específica
- = revisa su capacidad para encarnar el carisma agustiniano en las distintas situaciones y a través de las diversas acciones pastorales
- = fomenta el sentido comunitario, practica el trabajo en equipo y la colaboración interdisciplinar, mantiene una actitud abierta de diálogo, participación y coordinación, dentro y fuera de la comunidad promueve siempre, en su vida y acción, un talante humano y cercano, una actitud amistosa, un estilo fraterno de sencillez, acogida, y disposición de compartir...
- = evita caer en el *provincialismo* y el *elitismo*, que son las formas de individualismo que más frecuentemente afectan a la vida religiosa y a los grupos o movimientos
- = tiene el mayor interés en la PASTORAL VOCACIONAL como dimensión de toda acción pastoral, especialmente de la pastoral juvenil
- = decide qué servicios se asumen y qué religiosos los prestan en su nombre hace suyo, en consecuencia, el objetivo de la labor de cada uno de sus miembros.

## II.- ADMINISTRACIÓN DE BIENES

**a) Deficiencias comúnmente admitidas.**- Es un tema en el que Agustín es particularmente explícito: “*No tengáis nada propio, sino ponedlo todas las cosas en común..., y distribúyase a cada uno según su necesidad*” (Regla 1,4). En tiempo de Agustín eran “cosas”, lo que había de tenerse en común; hoy es, ante todo, el dinero.

Hoy creemos superadas, en las Provincias, Vicariatos o Regiones, algunas de las viejas deficiencias: Casas con ingresos propios vivieron mucho más holgadamente que las Casas sin ingresos. Personas con trabajos de remuneración personal dispusieron más fácilmente de dinero, que los que trabajaron sin remuneración alguna. No están tan superadas a nivel de Comunidad agustiniana global (Orden): Hay Provincias “ricas” y hay provincias o circunscripciones de medios muy exiguos.

A nivel de comunidad local, las deficiencias pueden darse en cualquiera de los dos sistemas comunes de atención a las necesidades personales:

**1) El sistema de la congrua personal.**- Cantidad mensual asignada a cada religioso para determinados gastos personales. Propicia el que los ahorradores terminen con una alta cuenta de ahorros, si no han de entregar cada cierto tiempo lo sobrante, y que otros malgasten el dinero, si se exige entregar crónicamente el excedente.

**2) El sistema del fondo comunitario.**- De él cada cual toma lo que necesita, dando cuenta mensual de sus gastos. Se presta a las desigualdades, por el modo diferente de entender qué es “lo necesario y conveniente”: Para unos unos zapatos de 20 dólares; para otros unos de 60. El tema se complica cuando no hay evaluación comunitaria periódica.

En casos, particularmente en comunidades de economía muy holgada, el riesgo puede ser la excesiva laxitud en los gastos: Que cada cual gaste lo que quiera; ¡hay dinero!

**b) Desafíos que nos plantean.**- El primer desafío es el de nuestra coherencia: Profesamos pobreza evangélica, y ésta ha de reflejarse en algún modo en nuestro modo de vida y uso de los bienes. A la luz de San Agustín y de la espiritualidad de la Orden, el desafío es encarnar el modelo ideal de nuestra pobreza agustiniana, descrito en el punto siguiente.

**b) El modelo ideal** - Unas estructuras administrativas que promuevan:

- 1) La posesión en común, y distribución proporcional de los bienes.
- 2) La austeridad y sencillez de vida, que evite lujos, despilfarro u ostentación.
- 3) La función social del excedente de nuestros bienes.
- 4) La responsabilidad y cuidado del patrimonio comunitario, con mayor celo que si se tratase de bienes propios.
- 5) La anulación de todo clasismo entre los religiosos, por razón de su procedencia económica o de ascendencia, o por su cargo o trabajo.
- 6) El acortamiento de distancia entre nuestro estilo de vida y el estilo de vida de los pobres, particularmente si vivimos entre ellos.
- 7) La solidaridad afectiva y efectiva con los pobres de este mundo.
- 8) La disposición personal para pasar privaciones, por imperativo de la misión.

En esta línea, una de las opciones más determinantes, que a nivel de provincia o vicariato, ha venido ya tomándose es la creación del “fondo de solidaridad”. Es sin duda uno de los signos que dejan mejor en claro el sentido de nuestra pobreza: Tanto nuestras personas como nuestros bienes tienen un sentido social; están al servicio de los demás. El “fondo de solidaridad” pone en reserva todos aquellos bienes que exceden las necesidades personales y comunitarias, dentro del criterio de sencillez y austeridad de vida, para ayuda tanto de comunidades hermanas más pobres, como de los más necesitados.

### III.- OPCIONES QUE RECLAMAN

#### INTERROGANTES PARA LA REFLEXIÓN

1.- A mi modo de ver ¿cuáles serían las TRES deficiencias de mayor trascendencia, en mi comunidad, en el doble aspecto: a) servicio de nuestra espiritualidad; b) administración y uso de los bienes?

2.- ¿Qué opciones concretas segeriría yo para afrontar esas deficiencias?

3.- ¿Qué actitudes y disposiciones necesito yo cambiar para implicarme en la marcha hacia el ideal? ¿Cuáles habrían de ser mis opciones personales?

Nota.- Consígnense por escrito las respuestas a las dos primeras preguntas, y entréguese a dos encargados, para tabularlas al final.

## **Tema11 .-LOS DESAFÍOS DE LA VIDA RELIGIOSA GLOBAL Y OPCIONES QUE RECLAMAN.**

-“Vino nuevo en odres nuevos”-

El apremio a una renovación-revitalización de la Vida Religiosa, que protagonizó el Vaticano II, no afecta a determinadas Congregaciones Religiosas, sino a la Vida Religiosa Global.. Hay una razón simple: Las razones de ese apremio no son solamente internas (el mayor o menor grado de “relajación” en que determinadas congregaciones pueden encontrarse, como ha ocurrido repetidamente en el pasado), sino externas: los retos y desafíos planteados por el mundo actual.

Siendo comunes los desafíos, en algún modo habría que sintonizar esfuerzos y unir energías, en un empeño que implica riesgos y exige profundo discernimiento y creatividad. De hecho, es hoy amplísima la bibliografía sobre la Vida Religiosa definiendo retos, orientando la búsqueda , tratando de abrir horizontes y apuntando a las nuevas opciones capaces de abrir un nuevo futuro a la Vida Consagrada.

Son muchas las Congregaciones embarcadas en un proceso propio de renovación-revitalización, y en A. L., la CLAR ha querido implicar a toda la Vida Religiosa del Continente en un proceso revitalizador bajo el lema de “Concilio de la Vida Religiosa Latinoamericana”, si bien el término “concilio” ha sido cuestionado por la Sagrada Congregación de Religiosos.

Más allá de las particularidades específicas de cada congregación, hoy bien podemos afirmar que “todos viajamos en el mismo barco”, capeando los mismos temporales, y no sería saludable ni ejemplar que cada congregación se interesara únicamente por la suerte de su propio camarote, desentendiéndose del barco en su conjunto. Lo que ocurre en la Vida Religiosa global es también reto, desafío y signo del Espíritu para congregación en particular.

## 1.- EL PUNTO DE PARTIDA

**a) La V. R., en declive.-** El punto de partida, o motivación, tanto del impulso renovador de la V. R. Del Vaticano II, como del apremio actual a lo que muchos llaman “refundación”, es la convicción generalizada de que la Vida Religiosa ha ido y sigue yendo a menos: Ha perdido fuerza de convocación en sí misma y fuerza y significación en la Iglesia y en el mundo en que vivimos y, de seguir la gráfica descendente, se ve muy problemático el futuro de la misma. Por otra parte, se reconoce que la Vida Religiosa se ha desdibujado en su identidad y, en el sentir de muchos, se ha ido haciendo menos “religiosa”. La vida comunitaria ha perdido fuerza y en la misión se ha homogeneizado excesivamente, en casos con el clero diocesano y en casos con el laicado cristiano.

**b) Prioridad marcada de la acción apostólica sobre la vida conventual.-** La V. R. Ha experimentado, de hecho, cambios notables en los últimos cincuenta años: El modo de vida actual de la mayoría de las comunidades se parece ya bien poco al modo de vida tradicional. En muchos aspectos, sin embargo, no es claro que hayamos cambiado a mejor; o, en otras palabras, que el modelo de vida que hemos ido adoptando sea mejor que el modelo de vida que insensiblemente hemos ido abandonando. Un ejemplo concreto: El énfasis de nuestra Vida Religiosa, globalmente hablando, ha recaído cada vez más en la acción apostólica, marginando, cuando no anulando, la vida conventual y en comunidad. Muchos religiosos/as lamentan que hemos ido reduciéndonos a simples agentes de evangelización, perdiendo significación nuestro testimonio comunitario.

**c) Confusión de identidades.-** La integración de los laicos en el dinamismo de la Iglesia ha puesto en jaque la identidad de las Religiosas de vida activa, ya que lo que tradicionalmente hacían éstas en la parroquia, hoy lo realizan los laicos. Y los religiosos sacerdotes han venido a ser, a los ojos del pueblo, educadores o párrocos escasamente diferenciados de los educadores laicos y de los sacerdotes diocesanos.

**d) Mengua alarmante de su fuerza de convocación.-** El signo más expresivo de este declive de la V. R., es el problema vocacional: Mientras determinados movimientos laicales atraen gran número de jóvenes y adultos, con fuerte espíritu de compromiso, la V. R., recibe a cuenta gotas solicitudes de ingreso. Esto aparte, ha sido y sigue siendo alarmante el índice de abandono de la misma, por quienes profesan votos perpetuos o incluso se ordenaron sacerdotes. Tradicionalmente, en una población mundial reducida, los conventos rebosaban de religiosos. Hoy, con un aumento creciente de la población, multitud de comunidades van quedando reducidas apenas a tres, muchas veces un joven entre dos viejos.

**e) El fantasma de la extinción.-** En la convicción de muchos religiosos, expresa o latente, la Vida Religiosa actual no tiene futuro. Está agotada y no da más de sí, llegando a una actitud conformista de “sea lo que Dios quiera”. Los precedentes históricos así lo confirman:

El 64% de las Congregaciones fundadas antes de 1800 ya no existen. También desaparecieron el 76% de todos los grupos de religiosos fundados antes de 1500. Y según estadística de Raymond Hostie, tres de cada cuatro de las Órdenes y Congregaciones que han existido en la Iglesia **sólo duraron entre 250 y 350 años**, para al fin desaparecer. Como modelos concretos de vida se agotaron y fueron sustituidos por otros nuevos, con frecuencia sin continuidad alguna con los anteriores, porque no supieron recrear un nuevo ciclo de vitalidad

## 2.- EN BÚSQUEDA DE FUTURO

**a) Los intentos de renovación.-** A partir del Vaticano II, y por apremio del mismo, la Vida Religiosa global se puso en tensión de búsqueda de respuestas a los desafíos que hoy tiene planteados. Para

ello se han utilizado sucesivamente distintos tópicos:

**1º.- “Vuelta a los orígenes”.-** El Concilio apremió a la V. R., a retomar el primer espíritu; a recuperar la fuerza del carisma de dió origen a la Congregación.

**2º.- Renovación-Revitalización-Actualización, de acuerdo a los signos de los tiempos.-** Durante muchos años, la Vida Religiosa ha vivido bajo el signo y el apremio a la RENOVACIÓN. Una renovación-reavivamiento que responda más fielmente a los interrogantes planteados por la Realidad actual.

**3º.- “Fidelidad creativa al carisma”.-** Juan Pablo II acuñó esta expresión en la *Vita Consecrata*. Se trata de una fidelidad al carisma congregacional, pero **“creativa”**. Lo que implica reformular y reencarnar, en algún modo, el carisma de modo que responda a los signos de los tiempos. Sin embargo, el carisma es “espíritu” y muchos se preguntan si es sólo el “espíritu” el que es necesario renovar-revitalizar, o necesitamos cambiar también nuestras estructuras comunitarias y modelos de vida.

**4º.- Refundación.-** Por fin ha ido consolidándose la convicción de que hablar únicamente de vuelta a los orígenes, o de renovación- revitalización, corre el riesgo de que nos limitemos a “enfervorizar” un poco más nuestra vida religiosa, personal y comunitaria; a mejorar la calidad de nuestro “vino” (espíritu, corazón), según la metáfora de Cristo, olvidando que también los “odres” (costumbres, estructuras y rutinas) tienen que ser afectados: “Vino nuevo en odres nuevos”. Es decir, no sólo, acaso ni tanto, es el “espíritu” el que está en crisis, sino los modelos de vida en que éste se encarna. Son los modelos de vida los que están agotados. Y por ello, ha ido surgiendo el tópico de que hoy es apremiante una verdadera “refundación”. El Proyecto de renovación, que está proponiendo la CLAR para la Vida Religiosa Latinoamericana, giran en torno al tópico de la “refundación”.

Son muchos los religiosos a quienes la palabra **“refundación”** les incomoda. Quizá desde la experiencia de que para muchos ha sido justificación para actitudes anárquicas y de rebeldía contra todo lo establecido. Sin embargo, no es nada nuevo en la historia de la Vida Religiosa: Esta ha pasado por constantes “refundaciones”, que han inaugurado otros tantos modelos de Vida Consagrada.

= La instauración del monacato no fué una simple revitalización del eremitismo y anacoretismo, sino una refundación.

= La Vida Religiosa activa y misionera no fue una renovación de la vida monástica, sino una refundación.

= El proyecto de vida comunitaria agustiniana que partió de la Comunidad de Hipona, no fue simple renovación de las comunidades línea Tagaste, sino una reinstauración.

De todos modos, el término “refundar-refundación” es un tanto ambiguo: Según el diccionario **“fundar”** (de *“fundus”= hoyo*) significa, en primer lugar, poner los cimientos, las fundaciones, de un edificio. Pero su segundo significado es **“instituir”**, por ejemplo una sociedad. Lo que implica, en este caso, darle forma estructural y jurídica. Re-instituir, o refundar, en consecuencia, significaría cambiar su forma estructural y jurídica, aun respetando los mismos objetivos.

En este último sentido, estamos ya “refundando”, de hecho, la Vida Religiosa: El talante, modo de vida, estructuras comunitarias, costumbres, rutinas, etc., de la mayoría de las personas y comunidades religiosas de hoy son bien diferentes de las de los años 20. Y este cambio ha ocurrido, en buena parte, de manera espontánea, informal y aun inconsciente. Es decir, con escaso control y discernimiento. Lo que significa que ciertamente hemos ido dando paso a un nuevo modelo, pero no necesariamente mejor, en muchos aspectos, que el que hemos abandonado. Una refundación, por ello, implica:

= Serio y maduro discernimiento.

= Cambio de estructuras comunitarias y de gobierno, y de modo de presencia y acción en el mundo.

= Reforma de las Constituciones. Lo que no está en manos de ninguna comunidad local, sino que implica el compromiso de todos los miembros de la Congregación, y particularmente de sus Superiores Mayores y órganos de decisión.

= Y, por supuesto, revitalización “creativa” del propio carisma y espiritualidad congregacionales, con el vanguardismo de cada persona y de cada comunidad.

**b) El problema de los riesgos.-** No existen cambios sin alguna clase de riesgos. Pero es preciso no olvidar que también el “no-cambio” tiene riesgos. Quien camina tiene el riesgo de tropezar o equivocar el camino; pero el que se detiene y se estanca corre el riesgo de hacer de su vida una rutina repetitiva y sin objetivos. En frase de uno de los pioneros del Movimiento por un Mundo Mejor, P. Alonso Vega, *“todo don tiene su riesgo, y cuanto más grande es el don mayores son sus riesgos. Pero no existe riesgo mayor que sacrificar el don para evitar sus riesgos”*.

En la cuestión de la renovación de la Iglesia y de la Vida Religiosa, los riesgos han sido paralizantes para unos y estimulantes para otros. De ahí la confrontación entre conservadores y liberales. Los primeros prefieren aferrarse a las “seguridades” de lo ya logrado, o admiten cambios, pero dentro de una red intocable de seguridad; los segundos se sugestionan por las metas aún no alcanzadas, aun saltando en el vacío. Para unos y para otros, los riesgos son serios, y no pueden tomarse a la ligera: son llamadas de alerta indicadores de dónde puede haber una piedra de tropiezo, un espejismo o una sima engañosa. Los riesgos no están hechos para escapar, sino para afrontarlos con los ojos bien abiertos.

En el tema de nuestro interés, es incuestionablemente “peligroso” que, en nuestros intentos de renovación-revitalización, busquemos afectar también a nuestras estructuras y estilos de vida, más o menos diseñados en las Constituciones. Pero hay algo más peligroso todavía: Que los estemos cambiando, de hecho, pero de manera espontánea, informal y sin control. El estilo de vida y acción generalizado hoy en la Vida Religiosa global y en nuestra vida agustiniana en particular, no son el simple resultado del discernimiento y decisiones colectivos, sino que, en muchos aspectos, se han ido imponiendo en la praxis, con frecuencia al margen, o a pesar de la normativa establecida. De hecho, en los últimos cincuenta años, hemos “refundado” la Vida Religiosa. Siempre queda la pregunta: “¿Siempre y en todo para mejor?”

### 3.- DESAFÍOS QUE AFECTAN A TODA LA VIDA RELIGIOSA

En la historia de la Vida Religiosa, los apremios a una renovación recayeron las más de las veces, no en el sustantivo “Religiosos”, sino en determinados adjetivos: benedictinos, franciscanos, agustinos, etc., de acuerdo al grado de “relajación” reconocido al interior de cada uno de ellos. Hoy los desafíos más mordientes afectan a la Vida Religiosa en cuanto tal, y no a determinadas congregaciones religiosas. Sencillamente porque los desafíos no son solo internos, sino externos: del mundo y la realidad en que vivimos.

Estos desafíos, que denominamos también “tendencias”, son ambivalentes: Los hay de signo positivo, porque son portadores de nuevos valores o de nuevos énfasis, que reconocemos evangélicos, y por ello no podemos quedarnos al margen; y los hay de signo negativo, porque implican una negación de valores o afirmación de contravalores, y reclaman por nuestra parte una nueva fuerza profética.

Unos y otros ya son tópico en la amplia bibliografía actual sobre la Vida Religiosa. Pero conviene recordar algunos más determinantes:

**a) La secularidad.**- Históricamente, la Vida Religiosa ha conocido tres grandes etapas:

=**Admiración global.**- Durante siglos la Vida Religiosa ameritó el respeto, veneración y admiración de las mayorías cristianas. Los monasterios eran centro de atracción y de espiritualidad contagiante; los fieles apoyaban con generosidad a los “mendicantes”. Y el religioso era bienvenido adondequiera llegara.

= **Rechazo global.**- En los siglos XIX y primera parte del XX se acentuó el anticlericalismo radical. La antigua admiración se trocó en desprecio y la veneración en odio. Muchas congregaciones fueron expulsadas de los países de residencia y en la mentalidad modernista ambiental fueron considerados como reaccionarios e indeseables.

=**Indiferencia global.**- A partir de la segunda mitad del siglo XX, las cosas fueron cambiando: Los valores de la secularidad se fueron imponiendo sobre los valores religiosos. Y éstos pasaron a ser inofensivos o totalmente marginales. Del odio y el rechazo se pasó a la indiferencia: Pocos gastan ya sus energías en combatir a la Iglesia, al clero y a los religiosos. Sencillamente “no cuentan”.

Por supuesto éstas son generalizaciones: Están muy marcadas en los países del primer mundo, pero no tanto en los del tercer mundo. Por otra parte, se viene constatando en unos y otros, una cierta vuelta a lo religioso y lo sagrado, particularmente en las nuevas generaciones, en la medida en que los mesianismos de la secularidad han ido llevando a la frustración y el desencanto.

Hoy quizá, más que las oposiciones, son los valores en los que la secularidad ha venido siendo pionera, los que constituyen un gran desafío para la Vida Religiosa: el sentido democrático de la relación interhumana; el reconocimiento sin discriminación de los derechos humanos; la defensa de la dignidad e igualdad de la mujer; el respeto a la legítima libertad individual; la libertad de conciencia y de religión, etc., etc. Valores muchas veces entremezclados de luces y sombras y que, en muchos aspectos, son todavía utopía. Pero como tendencia son positivos. Todo esto pone en jaque a determinados modelos de Vida Religiosa.

**b) El problema de la “competencia”.**- La Iglesia, y la misma Vida Religiosa, han sido pioneros en la promoción y reintegración de los laicos cristianos y en la revalorización de la espiritualidad matrimonial y por consiguiente de la sexualidad. Como consecuencia, la Vida Religiosa ha perdido su monopolio:

= Antes, quien aspiraba seriamente a la santidad, sabía que la Vida Consagrada era el “estado de perfección” y por ello el camino mejor. Hoy es tema recurrente el de la espiritualidad y santidad laicales.

= Antes la Vida Religiosa absorbió mayoritariamente la acción evangelizadora y pastoral. Hoy gran parte de lo que históricamente hicieron los religiosos, y sobre todo las religiosas, lo hacen los laicos comprometidos.

= Ayer, fue la Vida Religiosa la única que encarnó el sentido comunitario de la vida cristiana. Hoy existen movimientos laicales, de extraordinaria vitalidad, sentido comunitario y gran compromiso.

En pocas palabras, aunque sean poco dignas y nada evangélicas, hoy “nos ha surgido la competencia”. Quiere decir, jóvenes piadosos, sanos y anhelantes de entrega que ayer optaban por la Vida Religiosa, hoy tienen otras alternativas para encarnar su ideal cristiano. Y las casas religiosas se van quedando vacías.

**c) La crisis vocacional.**- Es sin duda el signo más perceptible de la encrucijada en que se encuentra la Vida Religiosa: Las vocaciones que ingresan se miden a cuentagotas. A lo que se añade el gran número de los que, más o menos tardíamente, abandonan la Vida Religiosa. Nos hemos referido, un tanto irónicamente, a la “competencia”, pero desafío es serio para la Vida Religiosa, porque ya no satisface achacar la crisis vocacional a meros factores externos (degradación de la juventud, secularismo, cultura light, etc.), sino también a la mengua de nuestra fuerza de convocación. Hay hechos que plantean interrogantes:

= ¿Por qué han disminuido las vocaciones, cuando se han acrecentado en la Iglesia los movimientos juveniles, con generosa disposición de entrega y compromiso?

= ¿Por qué un movimiento Neocatecumental cuenta actualmente con no menos de quince mil (15.000) comunidades, con un número total de miembros que supera los 60.000, cuando pocas son las congregaciones religiosas que pasan de los 3.000?

= ¿Por qué en buena parte de las comunidades neocatecumentales, el 50% de sus miembros son jóvenes, mientras en las Congregaciones Religiosas el 75% son viejos?

**d) El problema de los modelos de vida.**- Quienes han trabajado en promoción vocacional e invitado a muchos jóvenes de sana religiosidad y generosa entrega, a seguir el camino de la Vida Consagrada, saben que, en el trasfondo de muchas resistencias, está, latente o expresa la respuesta: “Ese estilo de vida no me gusta”. En casos es, ciertamente, por sus exigencias; pero muchos de los que iniciaron el camino y lo abandonaron han dejado en claro que ha sido, por el contrario, por su laxitud e incoherencias. O simplemente, porque no responde al cuadro de valores para ellos determinantes.

Esto ha llevado a la Vida Religiosa, en los últimos años, a plantearse seriamente la cuestión de los modelos de Vida Religiosa. Estos implican la estructura jurídica y de gobierno, la calidad de interrelación entre los miembros de una comunidad y con las comunidades restantes; el significado de la persona en el ente comunitario; la interrelación vida comunitaria-mundo, etc.,etc.

#### **4.- OPCIONES QUE RECLAMAN**

Es éste el punto álgido en todo intento de renovación. Es hoy convicción generalizada de que la encrucijada en que se encuentra la Vida Religiosa exige algo más que simples remiendos nuevos al vestido viejo. Pero surge de inmediato el titubeo: -¿Hasta dónde podemos y debemos llegar en nuestros cambios?

Cada congregación religiosa ha sido acuñada por una larga tradición, y no es fácil para sus miembros imaginar que puedan, ni siquiera que deban, ser diferentes. Las grandes opciones han requerido siempre gran coraje: los movimientos de renovación de la Vida Religiosa en el siglo XVI implicaron confrontaciones y divisiones internas, y aun luchas violentas. Cuando María Guard sacó a las monjas del monasterio e instauró la vida religiosa femenina activa, tuvo serios problemas incluso con Roma. De ahí la tendencia más común a dejarse de grandes opciones y quedarse en “opcioncitas”.

Están por otra parte los dilemas:

=¿Cómo conjugar el pasado con el futuro? ¿Qué es lo que hay que conservar y qué es lo que debe cambiar? Porque nadie entiende que haya que partir de cero.

= Es preciso actualizarse y adecuarse a la realidad en que vivimos. Pero ¿hasta qué punto hemos de asimilarnos al mundo en que vivimos, y en qué hemos de mantenernos diferentes?

= ¿Cómo soslayar el riesgo de que el nuevo vestido resulte peor que el viejo?

La cuestión de las nuevas opciones no es, ciertamente, nada fácil, y exige creatividad, diálogo transparente, análisis serio y profundo discernimiento. Y sobre todo, unidad solidaria en el camino hacia la utopía.

#### **INTERROGANTES PARA LA REFLEXIÓN**

1.- Durante los últimos cincuenta años, nuestro estilo de vida religiosa agustiniana ha experimentado evidentemente notables cambios. ¿En qué aspectos cree usted que esos cambios han mejorado nuestro modelo de vida, y en cuáles otros han implicado, quizá, una pérdida de valores?

2.- Por principio, nadie cuestiona la afirmación de Cristo de que un “vino nuevo” (o espíritu nuevo), necesita también “odres nuevos” (nuevas estructuras). ¿En qué aspectos principales cree usted que nuestras estructuras, o rutinas, comunitarias y de Provincia y Orden, habrían de cambiar, para responder a los desafíos de nuestro tiempo?

3.- ¿Qué temores y esperanzas suscita en usted nuestro proceso de revitalización de la Orden en A.L., tal como lo estamos viviendo?

## Tema 12.- SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

**Apatía o esperanza.**- Llevamos demasiados años en el intento de una Renovación de la V.R., sin resultados significativos. Y nos fatiga ya seguir incidiendo en el tema. No es fácil superar la impresión de que la V. R., sigue yendo a menos y, en la convicción de no pocos, que carece de futuro. Está por otra parte la impresión frecuente de que también nuestro entusiasmo religioso personal ha ido a menos. Y parece imponérsenos la resignación, el escepticismo y aun la apatía. Bueno es dirigir nuestra mirada a María, signo excepcional de esperanza.

Durante toda la historia cristiana, el pueblo creyente ha dirigido particularmente su mirada a María, en los momentos de inseguridad, duda, oscuridad y sufrimiento. Aquella cuya vida discurrió siempre entre luces y sombras, y se mantuvo siempre en la esperanza, se convirtió en “estrella de la mañana” para cuantos hacen travesías de “noches oscuras”. Bueno es que los Agustinos miremos a María cuando, también entre luces y sombras, buscamos horizontes de esperanza.

### 1.-MARÍA, LA PRIMERA CRISTIANA

El lema de la “vuelta a los orígenes” ha presidido la búsqueda de renovación de la Vida Religiosa, durante el período postconciliar. Significa volver la mirada a los comienzos carismáticos de la Congregación (espíritu fundacional), al Evangelio y a los primeros cristianos, para captar su espíritu, más allá de las adherencias que, a lo largo de la historia, lo han oscurecido.

En este contexto, es justo mirar a María, porque ella es, sin duda, **la Primera Cristiana**:

**a) La primera que amó a Cristo y se identificó con El.**- Desde el momento de la anunciación, toda la vida de María queda centrada en su Hijo, y gira en torno a El. Este amor, identificación y centralidad son naturales, sin duda, en toda madre respecto de sus hijos, aun cuando no comulgue con el rumbo que sus hijos van tomando. Pero el contexto evangélico deja en evidencia la FE de María en Cristo y su misión, vivida ciertamente entre luces y sombras, y en la actitud de “guardar” lo que en El observaba y “meditarlo en su corazón” (Lc. 2,19; y 2,51). Su intervención en las bodas de Caná y la recomendación: “*Haced lo que El os diga*”, pone de relieve la firmeza de la fe de María en su Hijo.

La figura de María queda ensombrecida, en el Evangelio, por la actuación de algunos de los parientes, de los que Juan afirma claramente que “*no creían en El*” (Jn. 7,5), y se hicieron acompañar de María para hablar con Jesús (Mt.12, 46-50; Lc. 8,19-21), o incluso para llevárselo a casa, porque decían: “*¡Se ha vuelto loco!*” (Mc. 3, 20-21). Pero el retrato global que el Evangelio nos traza de María nos da base suficiente para pensar que ella no compartió los sentimientos de esos parientes.

**b) La primera para quien Cristo fue la “razón de su existencia”.**- Es esta una precisa definición del cristiano: Aquel para quien Cristo es la razón, centro, eje y referente de todo su vivir. Realidad que visualizamos radicalmente encarnada en María.

**c) La primera que recorrió fielmente su mismo camino, el de la cruz.**- Si el camino de Cristo fue la “kénosis”: el anonadamiento, la humillación, el sufrimiento y la cruz, María fue el eco constante de la experiencia de Jesús. Simeón se lo adelantó proféticamente (Lc.2, 34-35). Es significativo que el Evangelio no nos haga aparecer para nada a María, en los momentos de éxito y de gloria de Cristo (con la única excepción de las bodas de Caná), ni siquiera en los relatos de la resurrección. Pero en los momentos más problemáticos y de sufrimiento, allí está María (exilio a Egipto, creída pérdida de Jesús en el templo, atentado de los pobladores de Nazarte, sin duda, viacrucis y crucifixión).

**d) La primera seguidora radical de Cristo, y “consagrada” a su Causa.**- Si definimos la Vida Religiosa como seguimiento radical de Jesucristo, y consagración a la Causa del Reino, María fue también la primera “consagrada”. También por la vivencia radical de los Consejos Evangélicos (virginidad, pobreza y obediencia), vividos al lado de Cristo. Ya en la anunciación definió su actitud ante Dios: “He aquí la esclava del Señor: Hágase en mí según tu palabra”.

**e) La primera en morir con Cristo.**- Junto a la Cruz, María compartió profundamente con Cristo, la humillación, el menosprecio y el fracaso que el ajusticiamiento de su Hijo significó aun para sus mismos discípulos y seguidores. San Juan nos la presenta como la mujer fuerte -<“Estaba de pie junto a la cruz...>”, que no desmayó en su fe ni en los momentos más críticos.



**f) Y nuestra fe la proclama también la primera resucitada en Cristo resucitado.**-Asumida, decimos, en cuerpo y alma a los cielos, para compartir con el “Rey” la gloria de “Reina de los Angeles”.

## 2.- SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA

**a) Tiempos de esperanza.**- La esperanza sólo se hace significar en los momentos críticos: Cuando todo se vuelve en contra, cuando todo va de mal en peor, en la inseguridad, en el fracaso, en la crisis. Son éstos los hechos que nos ponen en la encrucijada de la esperanza o la desesperanza. Cuando todo va viento en popa, en los momentos de éxito y euforia, nadie recurre a la esperanza, porque nada provoca a la desesperanza.

La vida de María fue una cadena ininterrumpida de provocaciones a la desesperanza. Sencillamente porque se vió situada frente a la constante “contradicción”. El Evangelio nos da a entender que ella supo del destino de su Hijo, el Mesías esperado, desde el momento de su anunciación. Y la imagen del Mesías, en que fue “educada”, en el contexto del Judaísmo, era la del Rey, lleno de poder y majestad, que aniquilará a todos sus enemigos, garante de las Instituciones religiosas judías, cohesionador de todo el Pueblo en torno a Yavé, forjador de la primacía del Pueblo Judío sobre los demás pueblos, instaurador de un reino mesiánico de paz y bienestar, triunfador de todas las fuerzas opositoras, e incluso de la muerte. Sin embargo, lo que le toca constatar es, más bien:

= Un futuro Mesías, que empieza naciendo en un establo de animales, y seguirá viviendo en una pobreza de solemnidad.

= Un supuesto rey, exiliado a un país extranjero, por la amenaza a muerte del rey de turno.

= Un hombre perteneciente a las clases inferiores de la sociedad, y para más inri “galileo”, que, a los ojos de todos, aparece como un hombre más, que vive, crece y trabaja como los demás.

= Un Profeta, ya declarado, que se atrae ciertamente la admiración y el aplauso de muchos, pero se conquista muy pronto el rechazo, la confrontación y aun el odio a muerte de los más importantes de la religión. Y aun de los no tan importantes conciudadanos y parientes de su propio pueblo.

= Un Profeta, Mesías y Rey que termina, al fin, condenado y ajusticiado con la muerte más ignominiosa, y, al parecer, incapaz de evitarla.

No fue fácil la esperanza para María. El Sábado Santo debió significar para ella, la cumbre de la desolación, cuando los hechos demostraban que todo había concluido en estrepitoso fracaso, y aun los más íntimos habían dado paso a la desesperanza. Sin embargo, el Evangelio nos ha dejado gráficamente plasmada la imagen de la “Mujer de Esperanza”, en la actitud de María junto a la Cruz de Jesús: -“Permanecía <de pie> junto a la cruz...”. Cualquiera madre, en casos similares, es incapaz de permanecer <de pie>: ¡Se derrumba!

Si Pilato, frente a Cristo castigado, dejó caer su definición profética: “He aquí el Hombre” (íntegro, cabal, incorruptible), hubiera presenciado la imagen del Calvario, bien podría haber afirmado también: “He aquí la Mujer”:

= La Mujer fuerte que, ante la crisis, permanece de pie, entera, sin desmayos, sin gritos, sin resentimientos ni recriminaciones, segura de que Dios escribe derecho en líneas torcidas.

= La Mujer inquebrantable que, desde su presencia silenciosa, pone aliento, serenidad y esperanza, allí donde unos se exasperan y otros se derrumban.

= La Mujer madre fiel, que ha vislumbrado, entre sombras, la noble misión de su Hijo, y la acompaña hasta las últimas consecuencias.

= La Mujer, compadecida por unos y despreciada por otros como madre de un delincuente, que, no obstante, sabe esperar los designios insondables de Dios.

## 3.- MARÍA, LA MUJER, SIGNO DE ESPERANZA

**a) Más allá de su individualidad.**- La devoción tradicional centró su mirada en la persona singular de María de Nazaret, “bendita entre las mujeres” y, por ello, única y diferente de todas las demás, intercesora y medianera de todas las gracias. La exaltación de María, en nuestra Iglesia, no evitó, por ello, el machismo ambiental y la minusvaloración de la mujer.

La Mariología actual ha puesto sus énfasis en María como “Signo Revelador” de lo que es o está llamada a ser toda mujer. Si de Cristo afirmamos que es “El Hombre” universal, más allá de la individualidad de Jesús de Nazaret, lo que significa, según González Faus, que *“Todo aquello que Jesús afirma de sí mismo, o el Evangelio afirma de Jesús, de algún modo y en algún grado, ha de afirmarse del hombre en cuanto tal”*, de María podríamos decir algo similar: *“Todo aquello que, en base al Evangelio y la primera tradición, se afirma de María, de algún modo y en algún grado, ha de afirmarse de la mujer en cuanto tal”*. En otras palabras, si en Cristo visualizamos la versión masculina de Dios, María nos transparenta la visión femenino-materna de Dios.

**b) Signo de esperanza.**- La historia humana ha pagado muy cara su visión “machista” de la vida humana: Al ubicar a la mujer en una categoría de inferioridad respecto del varón, minusvaloró también los valores que, según la psicología diferencial, definen y caracterizan a la mujer, construyendo unilateralmente la sociedad sobre los valores que definen y caracterizan al varón, según el siguiente cuadro:

PAREJA HUMANA		VALORES	
Masculinidad	Feminidad	Polaridad Mascul.	Polaridad Femenina
<u>Varón</u>	<u>Mujer</u>	1.-Ley 2.-Orden 3.-Organizac. 4.-Palabra 5.-Acción 6.-Eficiencia 7.-Fuerza 8.-Imposición 9.-Justicia Vind. 10.Guerra 11.-Audacia 12.-Ascesis	1.-Espíritu 2.-Espontaneidad 3.-Alma 4.-Silencio 5.-Contemplación 6.-Interioridad 7.-Amor 8.-Atracción 9.-Perdón 10.-Paz 11.-Prudencia 12.-Humanismo
1.-Cerebro 2.-Inteligencia 3.-Razón 4.-Autoridad 5.-Emisividad 6.-Dominación 7.-Conquista 8.-Funcionalidad 9.-Globalidad 10.-Heroísmo	1.-Corazón 2.-Intuición 3.-Sensibilidad 4.-Comprensión 5.-Receptividad 6.-Servicio 7.-Seducción 8.- Belleza 9.-Detalle 10.-Martirio		

Unos y otros valores están llamados a complementarse entre sí, pues también los valores, como la pareja humana, se nos dan “emparejados”. El drama de nuestra historia es que hemos sido pésimos “casamenteros de valores”, polarizándonos por sistema entre los que consideramos más “masculinos”. El balance final ha sido una sociedad “inhumana”.

Y frente a este inhumanismo resultante del énfasis unilateral en la razón, la autoridad, la dominación, la eficiencia, la fuerza y la guerra, etc., sobre los que están diseñadas nuestras sociedades, Cristo pone en primer plano, en el Evangelio, los valores del amor, la sensibilidad, la comprensión, el perdón, la paz, el servicio, etc., que siempre consideramos marcadamente “femeninos”.

Hoy consideramos la liberación de la mujer, como un signo de nuestro tiempo. Signo de esperanza, porque significará también la liberación de los valores que la mujer representa, ancestralmente marginados. Y María es el “espejo”, en el que los varones podemos visualizar la dignidad y misión de la mujer, y las mujeres redescubrirse a sí mismas. A todos, varones y mujeres, nos apremia encontrar la clave de la armonía “matrimonial” varón-mujer, que conllevará también la adecuada síntesis de los valores bipolares, sobre los que ha de ser construída la convivencia humana.

#### Es misión específica de la mujer:

- “Poner corazón, donde el mundo varonil tiende a poner sólo cabeza.
- “Poner finura, delicadeza y sensibilidad en la rudeza y busquedad varoniles.
- “Poner ternura y comprensión donde el varón se excede en disciplina.
- “Poner alma donde el hombre construye hermosos “cuerpos” de leyes, organizaciones y sistemas.
- “Poner amor donde el hombre sólo alega la razón.
- “Poner gracia y belleza donde el hombre sólo busca eficiencia.
- “Poner suavidad donde el hombre sólo hace valer su fuerza.
- “Poner humanismo donde el hombre sólo quiere atenerse a la ley.
- “Poner perdón y reconciliación cuando el hombre pone su hombría en la venganza.
- “Poner detalle donde el hombre sólo atiende a “lo importante”.
- “Poner fe y esperanza, donde el hombre lo echa todo fácilmente a rodar.
- “Poner sonrisa cuando el varón hombrea con su máscara de seriedad.
- “Neutralizar con su elegante “táctica Venus” las furias prepotentes de la “táctica Marte”.
- “Ser una “Dama” capaz de hacer del hombre un “Caballero”.

#### 4.- MARÍA, LA MADRE, FARO DE ESPERANZA

**a) Para la madre somos siempre niños.**- No importa lo que crezcamos, la madre siempre verá en el hijo el niño que acunó. Y es sobre todo con la madre con quien el niño vivió la experiencia del amor, la cercanía, la ternura, la comprensión, la acogida, el calor humano.

Cuando crecemos, preferimos “hombrear” y todos esos valores, que vivimos al calor materno, se nos antojan debilidades, que hemos aprendido a endurecer, insensibilizar o disfrazar. Y de la dureza, la insensibilidad y el estoicismo hemos terminado por hacer virtud. Pero, a la hora de la verdad, tengamos 15, 20 ó 70 años, nos aflora el niño vulnerable que llevamos dentro:

- = Ante una palabra inconsiderada de rechazo o minusvaloración de un hermano;
- = ante la indiferencia o ignorancia de mis valores por parte de los que me rodean;
- = ante la incomprensión y la dureza con mis debilidades;
- = ante la imagen desdorada o irónica que percibo de mi mismo en los demás;
- = ante la frialdad de la acogida con que soy recibido;
- = ante la falta de “calor de hogar”, entre aquellos con quienes convivo.

Nos gusta hombrear; pero a la postre nos manifestamos vulnerables como niños.

Y es que en realidad:

**No hay entre los seres humanos sino niños y niñas. Los niños y niñas tiernos, vulnerables de los diez primeros años de existencia, necesitados de mimo, caricia, cariño y protección, y aquellos otros de los veinticinco, o cuarenta, sesenta o noventa años, que han ocultado el niño tras de una coraza autoprotectora y defensiva, frente a los embates de la vida. Pero, tras del caparazón de un rostro adusto y grave, de una mirada dominante, de pasos firmes, actitud de suficiencia y gestos agresivos, sigue latiendo el niño frágil que mendiga una palabra animadora, una sonrisa estimulante, cálido contacto humano, compañía y protección. O la niña sensible y vulnerable, que mendiga un abrazo, una caricia, un beso o una flor.**

**No hay entre los seres humanos sino niños y niñas transparentes y niños y niñas disfrazados. Aquellos nos enternecen; estos nos desconciertan. Pero, cuando las lágrimas del drama interior rasgan, al fin su disfraz, y queda al descubierto el niño frágil, por mucho tiempo reprimido, también se quiebra nuestra coraza de acero, y nuestro propio niño interior se estremece y avergüenza al descubrir que, mientras creyó estar golpeando roca dura, estaba malhiriendo a un niño débil! La humanidad será mejor cuando decida terminar con su juego de disfraces.**

**b) El “derecho a la ternura”.**- Cristo declaró que *“Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos”*. Lo que implica liberar nuestro niño interior y dar paso a la ternura, la sensibilidad, la admiración, la comprensión, la capacidad de estremecerse frente al niño de pocos años y frente al niño que oculta todo ser humano. Un autor colombiano (X, Restrepo) ha publicado recientemente en esta línea, un librito titulado “El derecho a la ternura”. Un derecho que hemos violado por sistema en una convivencia humana asentada más bien, sobre la racionalidad, la exigencia, el formalismo, la crítica en nombre del “debe ser”, la lejanía afectiva en nombre del respeto, la dureza en nombre de la disciplina, la insensibilidad so capa de evitar sentimentalismos.

Somos, también con frecuencia los religiosos y sacerdotes, demasiado tanjantes, drásticos, dogmáticos, frios y lejanos en nuestras relaciones, y demasiado distantes de la bondad, amabilidad, cercanía, afecto y calor humanos. Los fieles nos llaman “padres”, pero con frecuencia apenas logran visualizarnos como “padrastos”. Emociona el final de la vieja película “Molokai”, cuando una gran muchedumbre se congrega en torno a la casa donde el P. Damián está moribundo. Al escuchar la noticia de su fallecimiento, la multitud prorrumpa en llanto, y una jovencita, desecha en lágrimas, exclama: - *“Papá Damián, no nos abandones; vuelve, papá Damián!”*. La escena nos golpea a cuantos somos llamados “padre” (-o madre-), porque deja al desnudo, quizá sí nuestra entrega generosa al pueblo de Dios, pero frecuentemente fría, lejana, formalista, sin sensibilidad, sin cordialidad y afecto, sin calor humano, sin sentimiento. Son muchos los factores que nos han conducido a ello:

- = La mentalidad y educación ambientales, en la sociedad occidental, que sobrevalora los valores machistas, y pone en guardia contra el sentimentalismo, la emotividad y los afectos demasiado declarados.
- = La cultura de origen, fría y distante en los anglosajones (celosos del respeto al espacio personal), fuerte y “brava” en los españoles, prepotente en los porteños argentinos, etc.
- = El carácter personal, muchas veces frío, agresivo, apático o distante.
- = La cultura religiosa, con frecuencia demasiado enfática en la ascesis, la disciplina, el sacrificio, la norma, el orden y el autocontrol.

El testimonio, varias veces escuchado, de hombres o jóvenes que se apartaron de la Iglesia, por el trato inconsiderado de un cura, o de mujeres que se educaron en colegios de religiosas: “¡Esas monjas me traumatizaron”, es lamentable. La actitud resultante varía entre diversas generalizaciones: “Desde entonces no he vuelto a pisar la iglesia”; “Desde entonces no puedo ver a los españoles” (el cura era español);

“Desde entonces odio a las monjas”, etc.

= En un colegio de religiosas, éstas colocaron frente a cada inodoro la siguiente leyenda:

- “¡Mira que te mira Dios!
- ¡Mira que te está mirando!
- ¡Mira que te has de morir!
- ¡Mira que no sabes cuándo!

(¿¡Qué impacto e imagen de Dios cabe esperar de estos versos en una niña de siete años, que necesita exponer ante ellos su culito desnudo!?!...).

**c) María, Madre de nuestra esperanza.**- En nuestra Iglesia se ha cultivado siempre la “espiritualidad mariana”. Esta adquiriría en nuestro tiempo su pleno significado e importancia si supiéramos configurarla como “**Escuela de los Valores del Corazón**”. Ya hemos tenido y seguimos teniendo sobradas escuelas de los “Valores de la Razón”. Y éstos se han manifestado, por sí mismos, insuficientes para instaurar en la relación interhumana un auténtico y cálido humanismo.

María, la Gran Madre, y cuanto en Ella admiramos, ensalzamos y cantamos es “Signo de Esperanza”.